

De Verdad

PERIÓDICO QUINCENAL DE UNIFICACIÓN COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXVI – Número 17 / 2006 / 1,35 euros

Cinco años del 11-S:

De Nueva York a Beirut,

**Afganistán,
Guantánamo,
Irak,
Abu Ghraib,
torturas y cárceles
secretas de la CIA,
Gaza,
Libano...**

5 años del 11-S

Riesgos mal calculados

*Editorial pág. 3
Reportaje págs. 10, 11, 12*

Española o extranjera, una misma clase obrera



Pág. 5

Análisis

El agua, un bien común y un problema nacional

Pág. 7

Incendios en Galicia

La cortina de humo



Pág. 8

¡NO a la GUERRA! ¡NO al TERRORISMO!

El ojo
del búho



**Documental de
Spike Lee sobre
el Katrina**

Réquiem de furia

“Lo que ocurrió en Nueva Orleans fue un acto criminal perpetrado por el gobierno estadounidense contra su propia población. Alguien debería ir a la cárcel por ello”.

Con esta contundencia se pronuncia el director norteamericano Spike Lee tras estrenar “When the Levees broke: a requiem in four acts” (Cuando se rompieron los diques: réquiem en cuatro actos). Un réquiem de furia que es al mismo tiempo un homenaje a las víctimas de Nueva Orleans y una andanada de furia contra el genocidio perpetrado por el gobierno norteamericano.

La América progresista —la que se pronunció contra la guerra de Irak con el manifiesto “No en nuestro nombre”— desfila por el documental para respaldar la denuncia.

Más de 140 años después de la abolición de la esclavitud en Estados Unidos y a más de 50 años de un histórico fallo que determinó que la separación racial no es igualitaria, Spike Lee nos ofrece el abismo de segregación de clase que inunda Nueva Orleans. Dando la voz a quienes los grandes medios han pretendido dejar mudos.

En una entrevista, Herbert Freeman recuerda la muerte de su madre en el Centro de Convenciones de Nueva Orleans y el momento que tuvo que dejar su cadáver allí al ser evacuado junto con otras personas. Ante ello, Calvin Mackie, profesor adjunto de Ingeniería Mecánica de la Universidad Tulane, dice: “¿Cómo es posible que en el país más rico del mundo, donde el batallón aerotransportado 82 puede llegar a cualquier parte del mundo en un día y medio y a los dos días llegó a Sri Lanka, a los cuatro o cinco días del huracán el gobierno federal todavía no haya hecho acto de presencia en Nueva Orleans?”.

Oímos que la policía montó una barricada humana armada en el puente que da al distrito Jefferson e hizo retroceder a los que trataban de cruzar. A los ancianos, los heridos, los abandonados por las autoridades en la autopista, los encañonaron y les ordenaron dar media vuelta.

Después vemos a la gobernadora Kathleen Blanco decir: “Vamos a restaurar el orden público... Estas tropas saben disparar a matar y están muy dispuestas a hacerlo si es necesario, y espero que lo hagan”.

Y finalmente contemplamos a Condolezza Rice de compras por la Quinta Avenida mientras el pueblo de Nueva Orleans era condenado.

Joan Arnau

Condolezza Rice / El pueblo de Nueva Orleans Dos clases, dos destinos

Hace exactamente un año, cuando se denunciaba la indiferencia del gobierno Bush ante la tragedia del Katrina, una de las víctimas, que no sabía si su familia estaba viva o muerta, gritaba: “¡Esto es un genocidio! ¡No me digan que el gobierno no tiene un plan! ¡Este es el plan!”.

No fue un acto de negligencia, sino un crimen premeditado. Varios estudios habían advertido de que, ante un huracán de nivel 5, hasta 127.000 personas sumidas en la pobreza no dispondrían de medios para trasladarse.

Desde Bagdad a Nueva Orleans, la Casa Blanca y el Pentágono son un peligro para la humanidad.

perfil

Demasiada distancia separa el Super Dome de Nueva Orleans y la Quinta Avenida neoyorquina. Nunca tanta como la desvelada por el Katrina aquel 29 de agosto, hace exactamente un año.

En el estadio de la capital de Louisiana, miles de personas se hacinaban, condenadas a la muerte,

ante la indiferencia criminal de las autoridades. No habían podido huir de la devastación del huracán, sencillamente porque no disponían del dinero suficiente para comprar un billete.

A la misma hora, Condolezza Rice, secretaria de Estado, se gastaba 7.000 euros en una exclusiva zapatería de la lujosa Quinta Avenida.

Dos clases, dos destinos. Reducidos a su sustancia por el Katrina.

Pero eso no es todo. En Nueva Orleans Samuel Warick ha visto morir a su padre enfermo tras dos días sin comer, Torie McDaniell llora la desesperación de una madre que lleva varios días sin poder alimentar a sus cuatro hijos, Ally Clark se desgarró en un grito - “¡He visto morir a dos bebés, a una mujer, a un hombre... No tenemos nada, nos trajeron aquí y luego nos abandonaron!” - y Dorothy Civic, de 89 años, ha muerto esperando una ayuda que para él nunca llegó.

Mientras todo esto estaba sucediendo, Condolezza Rice, tras su tarde de compras, acudía a Broadway a disfrutar de una comedia.

Indiferencia asesina

El color de la piel está sometido al color de clase. No es lo mismo ser un obrero negro de Nueva Orleans que una secretaria de Estado



negra en Washington. Rice está emparentada con Cheney —que pescaba en Wyoming— o Bush —que apuraba las vacaciones en su rancho—. Y con la madre del actual presidente que, destilando el desprecio de clase de quien valora la vida humana como material desechable cuando ya no produce beneficios, comentó, ante el sufrimiento del pueblo de Nueva Or-

Miles de personas no habían podido huir de la devastación del huracán, sencillamente porque no disponían del dinero suficiente para comprar un billete.

A la misma hora, Condolezza Rice se gastaba 7.000 euros en una exclusiva zapatería de la lujosa Quinta Avenida



leás en el Super Dome: “de todas formas, como son indigentes, esto les vendrá muy bien”.

Condolezza Rice empieza todos sus discursos preguntándose: “¿cuáles son los intereses de EEUU?”. Esa interrogación, en boca de uno de los representantes de la burguesía norteamericana, es una amenaza para los pueblos del mundo. Aquel 29 de agosto de hace un año quedó claro que también lo es para el pueblo norteamericano.

Son dos vidas de clase que marcan dos destinos.

En Nueva Orleans, donde el 28% de la población vive en la pobreza, y la mitad de las familias apenas llegan al 60% de la media de ingresos del país.

Éste, y no el Katrina, es el magma que genera el desastre. Cuando llegó el huracán, la pobreza estrangulaba a uno de cada tres habitantes, y hasta al 40% de los niños.

Rice comenzó su carrera política seleccionando objetivos para ataques nucleares. Preparándose para la insensibilización. Como un Harry Lime subido a la noria, Rice contempla a las personas como puntitos negros que pueden ser eliminados con un solo dedo.

Aquel 29 de agosto, mientras compraba en la Quinta Avenida o veía una comedia en Broadway, el pueblo de Nueva Orleans —como el de Bagdad o Kabul— eran para Rice solamente puntitos negros prescindibles.

El ruido y la furia:

Depuración de clase

Después del huracán, el congresista Richard Baker afirmó: “Por fin se ha limpiado la vivienda pública de Nueva Orleans. No lo pudimos hacer nosotros, pero Dios lo hizo”.

Estas gélidas frases —preñadas de la frialdad del interés contante del dinero— demuestran la auténtica depuración de clase que la burguesía norteamericana pretende imponer en Nueva Orleans.

En agosto de 2005, poco antes de Katrina, había 7.481 plazas de vivienda pública en la ciudad. Menos de un año después sólo existen 1.000 departamentos. En 1996, había 13.694 plazas de vivienda pública, ya habían tumbado más de la mitad antes de Katrina, y si logran tumbar los que quieren, habrán eliminado el 85%.

Grupos de residentes de los barrios de Nueva Orleans devastados por el huracán Katrina reaccionaron con furia al primer borrador del proyecto de reconstrucción. Según el plan preliminar, con el fin de recuperar algunas de las zonas húmedas, una barrera natural para las inundaciones, no se rehabilitarán todos los barrios. Los requisitos estructurales para la reconstrucción serán prohibitivamente caros para residentes de bajos ingresos.

Los residentes de las zonas más afectadas y vulnerables tienen cuatro meses para presentar planes viables de rehabilitación que tengan el apoyo de suficientes vecinos. En caso contrario, sus viviendas —lo que queda de ellas— serán embargadas y compradas por las autoridades al precio de mercado anterior al huracán.

Hoy la gente de muchos de esos barrios obreros (Treme, Gentilly, New Orleans East, Uptown, 7th Ward, el famoso 9th Ward y otros) se encuentra dispersa por todo el país. Sigue luchando por reconstruir su vida. Menos de la mitad de los que vivían en Nueva Orleans ha logrado regresar. Más de 200.000 personas siguen viviendo en Texas.

El secretario de Vivienda y Desarrollo Urbano, Alphonso Jackson, ya lo ha advertido: “Por mucho tiempo, y a lo mejor para siempre, Nueva Orleans tendrá menos negros que antes”.

Limpieza étnica con sello de clase. Se reconstruirán los barrios de más elevados ingresos, mientras que los barrios pobres permanecerán despoblados —en muchas casas se siguen encontrando cadáveres— o serán demolidos.

Joan Arnau

Después del huracán, el congresista Richard Baker afirmó: “Por fin se ha limpiado la vivienda pública de Nueva Orleans. No lo pudimos hacer nosotros, pero Dios lo hizo”

El derecho al voto y los trabajadores inmigrantes

Exigencia democrática, cuestión de clase

Asumir lo excepcional como normal es el primer síntoma de que la enfermedad ha avanzado ya demasiado trecho.

Hoy, en la España democrática, cuatro millones de personas que viven y trabajan en España están privados de sus derechos políticos básicos.

¿Por qué a un trabajador inmigrante se le exige el cumplimiento de los deberes, pero no se le permite participar políticamente a través del voto? ¿Por qué no puede elegir a los representantes que mejor defiendan sus intereses y penalizar a quienes los ataquen? ¿Podemos seguir permitiendo esta excepcionalidad democrática

Vale la pena recordar que las manos de los trabajadores inmigrantes han aportado a España un crecimiento de la renta per cápita del 2,6%. Sin su trabajo, buena parte del crecimiento de la economía española durante la última década no se habría producido.

Si son buenos para trabajar, también lo son para decidir.

¿Por qué un ciudadano inglés puede votar en las elecciones municipales, y un trabajador colombiano o marroquí no?

Exigir el derecho al voto para todos los trabajadores inmigrantes es una exigencia que todo demócrata debe respaldar cerradamente.

Las posiciones expresadas por Artur Mas o Duran Lleida, exigiendo el conocimiento del catalán o calificando la concesión del voto a los inmigrantes como “un peligro para Cataluña”, deben ser tratadas como lo que son: la expresión del poso más racista y antidemocrático de la burguesía catalana.

Pero no es sólo una exigencia democrática. Es también una cuestión de clase. Las clases dominantes saben que excluir a sectores del pueblo de la participación política es imprescindible para la estabilidad de sus regímenes. Negándoles el derecho al voto a los inmigrantes, se pretende perpetuar la invisibilidad política de un sector cada vez más amplio de la clase obrera y el pueblo trabajador de España. Que no dispongan de medios para hacer sentir su voz ni exigir la defensa de sus intereses.

La reivindicación del derecho al voto para los inmigrantes debe ser una bandera que haga suya el conjunto de la clase obrera y el pueblo español. Que todos los sindicatos, comités de empresa, organizaciones sociales, asociaciones de vecinos... respalden la conquista de todos los derechos políticos por parte de los trabajadores inmigrantes. No podemos consentir que a una parte de nuestro pueblo se le condene a la exclusión política más absoluta.

Una alternativa progresista y popular debe coger, como un elemento fundamental, la defensa de los intereses de los trabajadores inmigrantes. Y a su vez, la participación política de los trabajadores inmigrantes es cada vez más imprescindible para imprimir en España un giro favorable a la defensa de los intereses populares.

Editorial gráfico



5 años del 11-S

Riesgos mal calculados

Cuando la mañana del 11-S, los medios de comunicación mundiales empezaron a transmitir simultáneamente a todos los rincones del globo las imágenes del atentado con aviones comerciales contra las torres gemelas de Nueva York, el Pentágono y el fallido contra la Casa Blanca, un escalofrío recorrió la espina dorsal del planeta. Un ataque contra el corazón económico, político y militar del Imperio –dejando ahora de lado las fundadas evidencias que 5 años después siguen apuntando a la connivencia o la permisividad de un sector de los servicios de inteligencia norteamericanos– suponía un desafío de proporciones tan inimaginables, que la opinión pública mundial tuvo la certeza inmediata de que una nueva era de profunda inestabilidad y agudización de los conflictos en las relaciones internacionales estaba a punto de iniciarse.

Tras el 11-S, la presidencia de Bush –al que muchos después de su fraudulenta elección auguraban un futuro más corto que el mediocre reinado de Pepino el Breve– encontró en la bandera de la guerra contra el terrorismo internacional el “elemento catastrófico y catalizador” que algunos de sus principales asesores habían reclamado previamente como condición indispensable para aplicar un programa agresivo, belicista y expansivo. Exactamente el que el complejo militar industrial venía demandando para asegurar la supremacía norteamericana en el mundo por muchas largas décadas. Un proyecto, tan minuciosamente planeado como peligrosamente ambicioso, cuyo objetivo central consistía en dotar al hegemonismo yanqui de una fortaleza y un poderío militar inalcanzable para sus rivales e incontestado por nadie. Aunque para llevarlo a cabo fuera necesario recurrir a una dinámica de sobresaltos y amenazas fantasma que permitieran recortar las libertades democráticas en el interior, a la mentira sistemática, la amenaza y el chantaje para imponer sus decisiones sobre los aliados o a enconar e incendiar los conflictos existentes o abrir otros nuevos allí donde su voracidad lo exigiese.

Sus consecuencias prácticas las hemos ido conociendo a lo largo de los últimos 5 años. Guerras de agresión contra Afganistán e Irak, con sus secuelas de muerte, destrucción y caos; rupturas sistemáticas de los tratados internacionales y de la legalidad mundial representada por la ONU; sustitución de la doctrina de la contención por la doctrina de las guerras preventivas; Guantánamo, Abu Graib, legalización de facto de la tortura, instalación de cárceles secretas por medio mundo, vuelos y secuestros ilegales; escu-

chas y espionaje sistemático sobre millones de ciudadanos norteamericanos, la Patriotic Act; la carta blanca a su aliado israelí para atacar Líbano o masacrar a los palestinos de la franja de Gaza,...

Al mismo tiempo, sin embargo, un proyecto de esta naturaleza no puede llevarse adelante impunemente, sin encontrar a cada paso una tenaz resistencia de los pueblos y las naciones del mundo, incluso de las potencias históricamente alineadas con Washington. Pensaron que interviniendo por la fuerza, dónde cómo y cuándo lo requerían sus ambiciones hegemónicas, saltándose la legalidad internacional, con la oposición

unánime de la opinión pública mundial y al margen de –o contra– la colaboración de sus potencias aliadas evidenciaría su fuerza, su poder y su capacidad para alterar el orden mundial de acuerdo con sus nuevos criterios y necesidades.

Pero lo que ha ocurrido, por el contrario, es que en los 5 años transcurridos desde el 11-S, el imperialismo yanqui ha puesto en evidencia como

nunca antes en su historia (ni siquiera tras la derrota en Vietnam) las profundas debilidades estratégicas en que se asienta su hegemonía.

Desde el Lejano Oriente hasta Iberoamérica, desde Oriente Medio hasta el Asia Central, las fuerzas políticas y de clase –de alcance local, regional o global– que luchan contra el hegemonismo o que buscan zafarse de su control han conocido en este breve período de tiempo un desarrollo vertiginoso. Al mismo tiempo que nuevos fenómenos –como la emergencia de países en desarrollo, como China, la India o Brasil– amenazan ya con romper algunos de los equilibrios geoestratégicos en que descansa el orden mundial bajo hegemonía yanqui. Mientras el aventurero belicismo de la línea Bush conducía a la superpotencia yanqui a empantanarse en Irak, obligándole a concentrar todas sus energías y esfuerzos en salir del atolladero en que ellos mismos se han metido en Oriente Medio, los movimientos antihegemonistas del planeta entero han aprovechado la coyuntura para incrementar sus fuerzas y fortalecer su unidad.

5 años después del 11-S, si bien es cierto que el complejo militar industrial yanqui ha demostrado la incontestable superioridad de su alta tecnología militar, no lo es menos que al mismo tiempo ha puesto de manifiesto su creciente incapacidad para imponer a

Lo que ha ocurrido, por el contrario, es que en los 5 años transcurridos desde el 11-S, el imperialismo yanqui ha puesto en evidencia como nunca antes en su historia las profundas debilidades estratégicas en que se asienta su hegemonía

El proceso para el final del terrorismo

No son "libaneses". No son "palestinos"

ENo es la primera vez que en Euskadi el lobo se vistiese con piel de cordero, ni que en la cama de la abuelita se ocultara un lobo feroz. Más bien es la tónica dominante.

Agosto ha sido abundante en manifestaciones

de terrorismo callejero-kaleborroka, escenario de dos marchas convocadas por los testaferros de Batasuna y de renovadas y jesuíticas declaraciones de los dirigentes del nacionalismo étnico y excluyente.



No son víctimas de nada, son parte de los verdugos. No son "palestinos o libaneses" son "sionistas". No son corderos, forman parte de las camadas de lobos.

Las manifestaciones de Bilbao, "por la autodeterminación", y de San Sebastián, para pedir la excarcelación de uno de los etarras más sanguinarios, De Juana Chaos, han estado presididas por tres banderas: junto a una ikurriña de grandes dimensiones abriendo la manifestación, las banderas del Líbano y Palestina. Con los "goras" a ETA, los vivos a Hezbolá y Hamás.

Los dirigentes de Batasuna han querido aprovechar el rechazo popular a la masacre desatada por el sionismo en el Líbano y contra los palestinos en Gaza para presentarse a sí mismos como "libaneses y palestinos". Pero no tanto porque, "el terrorismo etarra y el islámico son primos hermanos", como se ha presentado desde los medios de comunicación, sino en un juego que van más lejos para establecer ante la opinión pública un paralelismo entre la aquella situación y lo que ocurre en Euskadi.

Euskadi no es ni el Líbano ni Palestina. Euskadi es una de las diferentes nacionalidades que forman parte de España, ningún Estado ocupa una parte de sus tierras, como Israel hace con Palestina y ningún ejército extranjero la ocupa, destruye sus casas y haciendas, ni masacra a la población.

Ni siquiera ETA y Batasuna son Hamás o Hezbolá; no atacan contra ningunas fuerzas de ocupación sino que las víctimas principales de su actividad terrorista son los propios vascos; quienes han sufrido, y sufren, en sus propias carnes los asesinatos, el terrorismo callejero, la presión asfixiante del fascismo cotidiano, el exilio...

ETA y Batasuna son todo lo contrario de lo que pretenden hacer creer. En Euskadi se ha levantado en los últimos cuarenta años un régimen de nacionalismo étnico y excluyente, bajo una línea nazifascista, que liderada por los Arzallus, Eguibar, Ibarretxe, ha contado con

un auténtico brazo "militar", el terrorismo etarra, como complemento necesario para alcanzar sus objetivos nacional-secesionistas. ETA, los dirigentes de Batasuna y LAB y los cachorros del entramado etarra, no son ninguna "fuerza de liberación", son los auténticos "camisas pardas" del régimen establecido, en primer lugar, contra su propio pueblo, del que quisieran exiliar, excluir o marginar a una gran mayoría que se siente tan vasca como española. Después de haber eliminado, no lo olvidemos, selectiva o indiscriminadamente a ertzainas, municipales, militares, policías, guardia civiles, cargos políticos y concejales no nacionalistas, periodistas, empresarios... y familiares incluyendo 25 niños.

No son pues víctimas de nada, son parte de los verdugos. No son "palestinos o libaneses" son "sionistas". No son corderos, forman parte de las camadas de lobos. Cuando piden la excarcelación de los "Xapote" o De Juana Chaos, están pidiendo poner en libertad algunos de los asesinos más sanguinarios y fríos que van de los 25 crímenes de De Chaos al asesinato de Miguel Ángel Blanco de "Xapote".

En Euskadi se ha levantado un régimen de nacionalismo étnico y excluyente, de los Arzallus, Eguibar, Ibarretxe, ha contado con un auténtico brazo "militar", el terrorismo etarra

¿Pero qué hace el lobo mayor vestido de la abuelita?

Mientras, los dirigentes "jeztzales" del nacionalismo étnico y excluyente en el PNV, dosifican su papel en el proceso abierto para buscar el final del terrorismo, buscando que el entorno terrorista preste sus servicios hasta el último momento.

¿Qué alienta Iñigo Urkullu, Portavoz de la Ejecutiva del PNV, declarando que las manifestaciones de Batasuna "entran dentro del ritual al que estamos acostumbrados en los meses de verano aprovechando las fiestas de las capitales vascas"; y que la "kaleborroka es una necesidad para dar rienda suelta a las tensiones que pueden estar coexistiendo" dentro de Batasuna? ¿Por qué les dan alas? ¿Acaso están buscando alargar el papel de ETA y su entorno?

Urkullu recuerda demasiado al Arzallus para el que los etarras eran como "los chicos de la gasolina" ¿Y no pone su propia gota de gasolina el propio Imaz exigiendo ya "el acercamiento de presos de ETA al país vasco, cuando la banda aún no ha dado ningún signo de "arrepentimiento" y confirmado la entrega de las armas?

Sin partir de la naturaleza de los actores en presencia, el proceso abierto para buscar el final del terrorismo estará peligrosamente abocado al fracaso. El apaciguamiento sin principios sólo puede servir para fortalecer a quienes, en ETA y su entorno, están más cerca de los "De Chaos y Xapote" que de una renuncia autocrítica al terrorismo como la que en su día posibilitó la disolución de ETA-político-militar. Y, sobre todo, a ese nacionalismo étnico y excluyente que pretende sacar ventaja de la presión radical para poner la quiebra de la unidad como precio político al final del terrorismo.

C. Bermeo

LAS VOCES ANTIFASCISTAS DEL SOCIALISMO VASCO

"Aún no hay ningún proceso de paz porque el mundo de Batasuna continúa con su intento de estafar a la sociedad"

Maite Pagaza, hermana de Joseba Pagaza asesinado por ETA, ha vuelto a mostrar la necesidad de mantener una línea de firmeza con los terroristas y quienes se sirven de ellos a la hora de seguir desarrollando las perspectivas para acabar con el terrorismo.

Durante su intervención en el Curso de Verano de la Universidad de Cantabria señaló que el terrorismo es "una técnica de guerra política que ejecutan fanáticos, pero que piensan políticos. Y todo lo que estamos viendo en estos meses de tregua no es sino una actividad política del mundo de Batasuna y de ETA para intentar conseguir objetivos políticos y quitar a la democracia sus reglas y leyes... Aún no hay ningún proceso de paz porque el mundo de Batasuna continúa con su intento de estafar a la sociedad".

Maite alertó sobre la actitud de la sociedad española ante el llamado "proceso de paz" porque "está bastante despistada y tendría que actuar con más contundencia, de lo contrario, los terroristas se crecerán psicológicamente y volverán a aplicar la fuerza... La sociedad debe ser, por una vez, más valiente en lo cotidiano porque nunca lo ha sido. La gente debe decir NO".

Maite Pagaza remarcó que la sociedad vasca sigue bajo el miedo implantado por ETA: "Durante muchos años, la banda terrorista ha implantado el miedo. Hay miedo a hablar, a comprometerse políticamente cuando es contra ETA... Y ese miedo ha generado tabúes, y por eso durante mucho tiempo se hizo el vacío a las víctimas... Ahora intentan de nuevo quitarnos la voz diciendo que las víctimas están politizadas, pero esto es una contradicción porque son víctimas de terrorismo político".

(ABC, miércoles 23 de agosto de 2006)

Otra vuelta de tuerca

A poco que nos esforzáramos habríamos de convenir que los terroristas han tenido a lo largo de los últimos treinta años de extorsión y muerte un comportamiento muy previsible: ETA nunca ha agachado la cabeza voluntariamente; sólo lo ha hecho forzada por los acontecimientos. Y éstos no han sido otros que la presión social y la resistencia democrática-protagonizada particularmente por colectivos ciudadanos del País Vasco-, la eficacia de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, la colaboración internacional y el acuerdo entre los demócratas para hacer que la política antiterrorista se diseñara y aplicara merced a un Pacto de Estado no sometido a la coyuntura partidaria o electoral.

Estas han sido las claves con las que la sociedad española ha ido arrinconando y derrotando a ETA. Hoy, no hace falta que insista en ello, esa estrategia está en entredicho o ha sido modificada en parte o en todo.

Y ETA, naturalmente, levanta la cabeza. Y vuelve a intentar chantajear al Estado..., el objetivo de la comparecencia ha sido alardear de la impunidad de que disfrutaban...

(Rosa Díez, 25 de Agosto de 2006)



Maite Pagaza, presidenta de la Fundación Víctimas del Terrorismo y concejala socialista en el Ayuntamiento vasco de Urnieta.



Rosa Díez, eurodiputada socialista.

¡Española o extranjera, una misma clase obrera!



Los trabajadores inmigrantes impulsan en un 3,2% el crecimiento económico español

Quien contribuye y quien resta

Durante la última década, España ha registrado un crecimiento medio del 3,6%, punto y medio por encima de la media comunitaria, y más de dos puntos por encima de países como Alemania.

Es frecuente atribuir este crecimiento a la modernización de la economía española. Olvidándose de las manos que han hecho posible este avance. Y entre ellas, junto al conjunto del pueblo español, ocupan un papel destacado los trabajadores inmigrantes.

Los datos facilitados por el último informe presentado por Caixa Catalunya son una base imprescindible para valorar en su justa medida lo que para España está suponiendo la aportación de la clase obrera inmigrante.

El trabajo de los inmigrantes es responsable de 3,2 puntos del desarrollo económico español. Esto significa que, sin su aportación, la renta per cápita española (el PIB dividido por la población) habría retrocedido un 0,64%. Los inmigrantes evitaron esa caída, haciendo posible un crecimiento del 2,6%



Los números demuestran que la población inmigrante, como parte integrante del pueblo trabajador, ha realizado una importante aportación al crecimiento español, del que, en mayor o menor medida, nos hemos beneficiado todos.

anual de la riqueza por habitante.

La población española aumentó en 4,17 millones en la última década, y un 79,4% de estos nuevos habitantes son trabajadores extranjeros. La mayor tasa de actividad de la inmigración (un 76%, frente a un 55% de los nacidos

en España) explica también el aumento en la población activa. Hasta el 50% del empleo y el consumo creado en España desde el 2000 es atribuible a la población inmigrante.

Hay quien suma y quien resta. Los números demuestran que la población inmigrante, co-

mo parte integrante del pueblo trabajador, ha realizado una importante aportación al crecimiento español, del que, en mayor o menor medida, nos hemos beneficiado todos.

Otros –que niegan los derechos políticos y laborales más básicos a los trabajadores inmigrantes– no han hecho otra cosa que restar, lastrando el crecimiento español con una política que sólo ha beneficiado a grandes bancos y monopolios.

Joan Arnau

El trabajo de los inmigrantes ha hecho posible un crecimiento del 2,6% anual del PIB per cápita español en la última década

¡Medidas urgentes para acabar con las muertes de inmigrantes!

El cayuco de la muerte

Según datos proporcionados por el viceconsejero canario de Asuntos Sociales e inmigración, 490 cadáveres de inmigrantes han sido hallados este año entre las costas africanas y las españolas. Organizaciones sociales como la Cruz Roja y la Media Luna Roja calculan entre 2.000 y 3.000 la cifra de personas que han desaparecido en el mar.

No es posible aguantar durante más tiempo el incremento en las cifras de trabajadores africanos que deben entregar su vida, en el desesperado intento por alcanzar en España el horizonte de vida negado en sus países de origen.

Son imprescindibles medidas urgentes que eviten estas muertes, que no pueden reducirse al control y represión. La mayor vigilancia en las aguas de la frontera no disminuye la inmigración, solo la traslada a otras rutas, cada vez más peligrosas y mortíferas.

España no puede asumir el papel de policía de fronteras de la UE, siguiendo a

pies juntillas una política dictada desde Bruselas, que condena a la muerte a miles de personas y perpetra un auténtico genocidio con los inmigrantes subsaharianos.

No es creíble que desde una UE comandada por países como Francia se insista en que la única estrategia con posibilidades de éxito en la lucha contra la inmigración ilegal pasa por el desarrollo de los países de origen de los inmigrantes. ¿Van a renunciar entonces los monopolios galos a los beneficios extraídos sobre la base de condenar a la miseria a sus ex colonias africanas?

España puede contribuir a establecer cauces entre Europa y África, para, desde el beneficio mutuo y el respeto a los intereses de ambas partes, abordar de manera conjunta el problema de la inmigración. Pero sólo podrá desempeñar esta tarea si habla con una voz independiente, no sometida a las constantes presiones galas.

F.T.

¡Voto para los inmigrantes ya!

Un hombre, un voto ha dejado de ser el principio señero de la democracia burguesa. La presentación de una propuesta que permitiría el voto en las elecciones municipales de los inmigrantes procedentes de países con los que España tuviera firmados acuerdos de reciprocidad, ha levantado la caja de los truenos.



El acceso al voto para los trabajadores inmigrantes no puede estar sujeto a ninguna contraprestación, a ninguna condición, a ningún límite, a ningún juego político. Nadie que no respalde de forma tajante esta exigencia puede llamarse demócrata.

Hoy en España existen 2.267.000 trabajadores inmigrantes que aportan una parte significativa de la riqueza nacional, cotizan a la seguridad social, pagan sus impuestos... pero no disfrutan de los derechos políticos más básicos, entre ellos el del voto.

Si a esto le añadimos los trabajadores condenados a la ilegalidad, el resultado es que la democracia en España no alcanza a cuatro millones, el 10% de la población.

La existencia de un amplio contingente de mano de obra que no dispone de derechos, y que no puede participar en el debate político –votando a las opciones que defiendan sus intereses, participando en

huelgas...- es el viejo sueño de la burguesía para imponer su dominio sobre el conjunto de la sociedad.

El acceso al voto para los trabajadores inmigrantes no puede estar sujeto a ninguna contraprestación, a ninguna condición, a ningún límite, a ningún juego político.

Nadie que no respalde de forma tajante esta exigencia puede llamarse demócrata.

J.A

La democracia en España no alcanza a cuatro millones de trabajadores inmigrantes, el 10% de la población, privados de derechos políticos básicos como el voto

Los propios y los ajenos

Es frecuente que algunos políticos, incluso entre el ámbito de la izquierda, nos hablen de “la necesidad de determinar cuántos inmigrantes podemos absorber sin poner en cuestión las bases del Estado de bienestar”. Deslizándose así la idea de que es la competencia de los trabajadores inmigrantes –y no la voracidad del capital monopolista– la causa de los recortes sociales.

Ideas que calan en algunos sectores del pueblo trabajador, que atribuyen a la competencia de la mano de obra inmigrante, obligada a aceptar sueldos más bajos y peores condiciones de trabajo, un efecto negativo sobre su situación laboral.

Es un hecho objetivo que la llegada de trabajadores inmigrantes –cuyos sueldos son entre un 30% y un 40% inferiores a la media española– es aprovechado por la patronal para exacerbar la competencia entre los trabajadores e imponer condiciones laborales a la baja.

Pero lo mismo ocurre, a diferente nivel, cuando los hijos de algunos obreros españoles deben aceptar condiciones de precariedad que jamás habría sido posible imponer a sus padres. Y a nadie se le ocurre culpabilizarlos del aumento de la temporalidad.

No es un buen camino, como hace una buena parte de la izquierda, el de negar la realidad, obviando la existencia de contradicciones objetivas entre los diferentes sectores de la clase obrera.

Dividir y enfrentar a los sectores diferentes que componen la clase obrera y el pueblo trabajador, haciendo que prime la competencia sobre los intereses comunes como clase, es una vieja táctica de la burguesía para afianzar su dominio.

Ellos están interesados en fragmentar a la clase obrera, entre españoles y extranjeros, vascos y andaluces, temporales y fijos...

Es imprescindible que el movimiento obrero y la izquierda tenga claro, en primer lugar quienes son los propios y quienes los ajenos. Quienes, como los trabajadores inmigrantes, forman, más allá del lugar donde hayan nacido, parte de nuestra misma clase. Y quienes, como los grandes bancos y monopolios, imponen la explotación sobre unos y la sobre explotación sobre otros.

Y desde aquí unir al conjunto de trabajadores inmigrantes a la lucha general de la clase obrera española, bajo una alternativa que defienda los intereses generales como clase, comunes a todos, y los intereses particulares derivados de las diferentes condiciones de trabajo.

Francesc Ten

Los primeros pasos del nuevo Estatut

Ambiciones y límites

Maragall quiso celebrar la entrada en vigor del nuevo estatuto catalán emitiendo un discurso desde Sant Jaume de Frontanyá, el pueblo más pequeño de Cataluña. De sus 31 habitantes, solamente siete aprobaron el estatuto en el referéndum.

Los titulares de prensa se los han llevado las provocadoras declaraciones del ex presidente de la Generalitat, otorgando al estatuto el rango de constitución catalana, y afirmando que el Estado había quedado relegado a un papel residual en Cataluña. Mientras que los números, mucho más claros y objetivos, han quedado ya relegados al olvido.

El discurso de Maragall aparece como una especie de microcosmos de la realidad catalana, a dos meses del referéndum y a otro tanto de que se celebran las elecciones autonómicas. Por un lado, las exageradas ambiciones de una burguesía local, con la que Maragall está emparentado familiarmente, deseosa de utilizar las armas que la aprobación del nuevo estatuto ha colocado en sus manos. Pero, al mismo tiempo, su principal debilidad, el escaso respaldo social a sus proyectos, donde sólo uno de cada tres catalanes quiso respaldar con su voto un estatuto amparado por todos los poderes locales.



La burguesía catalana pretende exprimir el nuevo estatuto como arma para conseguir sus intereses, pero al mismo tiempo su respaldo social disminuye conforme avanza su proyecto.

Han quedado claros desde un principio los peligros que la aprobación del estatuto depara.

Poco tiempo ha bastado para que Maragall declarara que “a partir de hoy podemos afirmar que tenemos una nueva Constitución en Cataluña (...) la ley que siempre hemos querido”. Remachando que, con el nuevo estatuto, “el Estado será prácticamente residual en Cataluña (...) Cataluña podrá hacer lo que quiera, entre todos los territorios de Europa que no son Estados, nos hemos convertido prácticamente en aquel que más se parece a un Estado”.

Al explicar el alcance de sus palabras sobre la calificación de residual con que se refirió a la presencia del Estado en Cataluña, Maragall precisó que, con el despliegue del Estatuto y dejando aparte la Seguridad Social y la deuda, “el gasto público de la Administración central del Estado en Cataluña representará sólo el 20% del total del gasto público en esta comunidad autónoma”.

El bocado en el control del enorme presupuesto público es uno de los pilares del poder de las burguesías burocráticas locales que Maragall representa.

Pero el defenestrado presidente de la Generalitat no se ha quedado aquí.

Pocos días después, exhortó a la dirección del PSC a crear un grupo parlamentario propio en Madrid, al margen del PSOE, con el objetivo de convertir al PSC en eje vertebrador del catalanismo político.

Al mismo tiempo, prepara una “diada” del 11 de septiembre con

un tono mucho más nacionalista que en años anteriores. Y acelera los plazos para convertir la delegación oficiosa que Cataluña mantenía en Bruselas al rango oficial de Delegación del Gobierno de la Generalitat ante la Unión Europea.

En la actuación de Maragall podemos rastrear la naturaleza de unas burguesías burocráticas locales insaciables, que necesitan debilitar al Estado para poder arrancarles cada vez más competencias, poder y recursos. Poniendo todo esto al servicio de un proyecto que afiance su poder local.

Era de prever que la aprobación de un estatuto que les concede un margen de maniobra más amplio exacerbará sus ambiciones.

El caso del aeropuerto del Prat es paradigmático. Tuvieron que renunciar a su gestión exclusiva durante las negociaciones para que las Cortes aprobaran el estatuto. Pero los incidentes provocados por las protestas de los trabajadores en el aeropuerto barcelonés ha abierto una nueva y oportunista ofensiva. El parlament catalán vuelve a reclamar la titularidad

Las desmesuradas ambiciones de las burguesías locales exigen debilitar al Estado para arrancarle recursos y poder

exclusiva del aeropuerto para la Generalitat argumentando que “bajo supervisión catalana esto no habría pasado”.

Pero el león no solo debe ser fiero, sino también disponer de dientes afilados. Y los de la burguesía catalana y sus representantes han quedado mellados tras el 18 de junio.

En el referéndum para aprobar el estatuto, casi seis de cada diez catalanes (el 58,63%) expresaron de diferentes formas —desde la abstención al voto nulo o en blanco— el rechazo a una reforma estatutaria que se había convertido en monotema de la política catalana durante dos años.

Durante mucho tiempo nos dijeron que este estatuto era expresión de las aspiraciones de Cataluña, a las que no se les podía “dar un portazo”. Y tan sólo uno de cada tres catalanes lo respaldaron.

Esta sonora bofetada, ejemplo del creciente descrédito entre la población de las aspiraciones nacionalistas, obligó a dimitir a Maragall, a convocar elecciones anticipadas, y a echar mano al PSC de la carta Montilla como candidato a la Generalitat.

Sin embargo, este rechazo popular no tiene hoy posibilidad de expresarse políticamente a través de ninguna alternativa. Que ese sentir popular contrario a las derivas nacionalistas de los Maragall continúe siendo invisible políticamente es uno de los objetivos que persiguen en las próximas elecciones autonómicas. Nuestro empeño debe ser el contrario.

F. Ten

El voto de los inmigrantes en Cataluña

El peligro democrático



El voto de los inmigrantes es para las cabezas de la burguesía catalana un peligro para sus proyectos de país.

“[El voto de los inmigrantes] es una amenaza para el proyecto de país. [...] Cataluña no está en condiciones de regalar derechos políticos.” Así se expresaba el dirigente de CiU Felip Puig.

Días más tarde, el secretario general de Unió Democràtica de Catalunya martilleaba que “no tiene sentido que personas que no conocen nuestra lengua, ni nuestra cultura, ni nuestra identidad, puedan ejercer el derecho a voto”.

Los derechos no se regalan. No hay mejor forma de sintetizar el pensamiento de la élite de propietarios que conforman el cogollo de la burguesía catalana, que identifican la personalidad de Cataluña con sus títulos de propiedad y se consideran capacitados para otorgar o retirar graciosamente derechos.

Como un resorte, algunos de los más significados representantes de la burguesía catalana han saltado indignados ante la sola mención de la posibilidad de conceder el voto a los inmigrantes. Es curioso que Carod Rovira, representante de una falsa izquierda que intenta colarse

curso de lengua, cultura e historia catalanas.

Pero la cuestión es mucho más prosaica. La “integración en la realidad catalana” que la burguesía catalana exige para poder votar no tiene nada que ver con la lengua o la cultura. Para Mas o Duran Lleida, “integrarse” es en primer lugar “aprender” quienes son los propietarios y quienes los empleados. El buen catalán es quien acepta el dominio de la burguesía catalana.

Pero tampoco hay que sorprenderse en exceso. Siempre han sido así. A finales del XIX, la patronal catalana Fomento del Trabajo hablaba de Cuba o Filipinas en los siguientes términos: «No tenemos dudas: la afirmación de nuestro poder brota espontáneamente de la convicción de nuestra superioridad intelectual y moral sobre las razas, aún más afines a la nuestra». La independencia no valía para las colonias, debían seguir siendo el mercado cautivo de sus productos. Ellos, los propietarios, los dominadores, tenían derechos a explotar a las «razas inferiores», como ahora tienen derecho a explotar a los maquetos o charnegos.

Durante las oleadas de inmigración que desde toda España se dirigieron hacia Bilbao o Barcelona, los nuevos trabajadores debían soportar el desprecio programado. Ayer eran murcianos o extremeños, hoy son ecuatorianos o marroquíes: independientemente de su origen, gente vulgar que no debe invadir el territorio de los propietarios.

Cuando no están “convencionalmente integrados”, la ampliación de la democracia a los empleados puede suponer un peligro para los propietarios.

Quieren patrimonializar la identidad de Cataluña para dividir y enfrentar a la población

en el clan de propietarios, se haya sumado a la algarabía, asegurando que el derecho al voto “debe venir acompañado por el ejercicio de algunos deberes con el país”, entre los que citó “la voluntad de contribuir a asegurar y perpetuar la lengua del país”.

Artur Mas o Duran Lleida han ido más lejos, colocando como condición para el acceso al voto la realización de un

El problema del agua en España (I)

Un bien común y un problema nacional

Muy poca gente conoce que la gran obra hidráulica del siglo XX, el trasvase Tajo-Segura, inaugurado en 1979, fue diseñado por primera vez durante la dictadura del general Primo de Rivera y aprobado, en el año 1933, en tiempos de la II República a propuesta del ministro de Fomento, el socialista Indalecio Prieto. La guerra civil impidió la realización de la obra, que posteriormente retomó el régimen franquista.

Un año más los datos de la sequía a finales de Agosto de 2006 vuelven a ocupar las portadas de los medios de comunicación. En el conjunto de España la reserva de agua en los pantanos se sitúa por debajo de la media del último decenio, ha vuelto a bajar un 1,5% situándose al 49'7% de su capacidad, frente al 50'3% en 2005 y la media de los últimos diez años del 63,3%. La cuenca del Segura sigue siendo la peor de España, a sólo el 12% de su capacidad; seguida de la cuenca del Júcar con el 13'8%. En las zonas más afectadas por la sequía, los regantes dudan de que los embalses puedan recuperarse para el 2007, con lo que el 2008 sería aún peor. La Generalitat valenciana cifra ya las pérdidas económicas en 500 millones de euros y en 130.000 las hectáreas de cultivo que sufren los efectos de la falta de agua.

El agua ha pasado de ser un problema nacional a convertirse en un problema local manipulado por las burguesías burocrático administrativas de cada comunidad

El problema del agua en España es un problema secular, como consecuencia de una distribución hídrica y un régimen de lluvias irregular que ha llevado a hablar de una España húmeda y otra seca, con periodos de sequías que agravan las carencias y que la perspectiva del temido cambio climático, con lluvias torrenciales pero muy espaciadas en el tiempo que pueden prolongar los periodos secos, pueden agravar aún más.

Si embargo, con el agua pasa como con el pedrisco, que el auténtico problema está en otro sitio. El agua ha pasado de ser un problema nacional, al que se le han buscado diferentes soluciones, pero siempre desde una perspectiva de los intereses comunes de la nación en su conjunto – desde los regeneracionistas del aragonés Joaquín Costa al plan hidrológico que intentó José Borrel en 1993, pasando por la IIª República, incluso el franquismo- a convertirse en un problema local. Manipulado por las burguesías burocrático administrativas en cada región, comunidad autónoma o nacionalidad, y convertido en instrumento de enfrentamiento de unas comunidades con otras, de unos españoles con otros, en función de sus intereses propios y cálculos electorales. O utilizado por la dirección de los dos grandes

partidos, PSOE y PP, como arma arrojadiza y elemento de negociación en función de su rentabilidad política, con total desprecio de los intereses populares y nacionales.

Lo que es un bien común del conjunto de la nación y de todos los españoles, el agua, base imprescindible no sólo de las necesidades de la población sino del desarrollo económico del conjunto del país, se lo están apropiando las castas burocráticas en el poder. Que en el colmo de un auténtico “disparate nacional” se han lanzado al blindaje de las cuencas hidrográficas en sus diferentes estatutos de autonomía. ¿O es que no es un espantoso disparate que la clase política andaluza se atribuya las competencias exclusivas sobre la cuenca del Guadalquivir, la aragonesa el Ebro en competencia con la valenciana y la catalana, la castellano-manchega sobre la cuenca del Tajo?

Desde esa posición sólo importan aquellas soluciones locales o parciales que favorezcan los intereses inmediatos y mezquinos de las burguesías burocráticas. Se rechazan proyectos y alternativas, no porque no sean buenas para los intereses de conjunto, sino porque las propone “el otro”. Atacan como excluyentes soluciones que pueden ser complementarias (desaladoras contra trasvases). Se alimenta la insolidaridad entre los diferentes territorios y se difunden los mayores disparates en función de los intereses partidistas o las alianzas por el poder, sin ningún respeto a los datos y por buscar la verdad en los hechos. Tales como los “mitos” de que el agua se derrocha en las zonas con más agricultura o escasez de agua, que además son los “que menos pagan por el agua”, o que reduciendo el consumo humano se resolvería el problema.

Por el contrario, los datos demuestran varias cosas.

En primer lugar, que la gestión hídrica en el conjunto del país, si bien está aún muy lejos de ser “modélica” como dice el representante de la Federación Nacional de Regantes, Andrés del Campo, sí hay un cambio de tendencia y una creciente preocupación y mejora para un aprovechamiento integral

del agua, con el desarrollo de la depuración, el ahorro, la modernización de los regadíos, la reutilización de aguas y la desalación. Como ejemplo significativo, las técnicas de riego por goteo y aspersión se situaron en 2003 en el 48,5% del total, muy cerca ya de superar el riego por inundación.

Y en ello las comunidades de Murcia y Valencia juegan un papel destacado. La modernización de regadíos y la mejora en las redes de distribución permitió, según datos de las consejerías, ahorrar en el 2005, 175 hectómetros cúbicos en la Comunidad Valenciana y otros 107 en la de Murcia. La Comunidad Valenciana redujo en 2003 su consumo global de agua en un 4'6%.

Si Andalucía es la comunidad que más agua consume (25'1% del total nacional) las comunidades de Murcia y Valencia están entre las que menos consumen (ver cuadro). Y en cuanto al precio del agua, Murcia es, fuera de las islas, la comunidad que más paga por el agua, 1'41 euros por metro cúbico, seguida de la Comunidad Valenciana con 1'20 euros.

Sin embargo, son las fugas de agua por el estado de las canalizaciones una de las mayores pérdidas del agua disponible: hasta un 20% en 2004, lo que significan 881 hectómetros cúbicos, casi 73'6 hectómetros por mes, equivalentes al consumo de todo el año del consumo humano en la comunidad de Murcia; mucha más del agua trasvasada del Tajo. Aquí sí estamos hablando pues de un despilfarro significativo ¿por qué desde el gobierno central, los autonómicos y ayuntamientos no se toman muchas más medidas y se invierten más recursos en mejorar las redes de distribución? ¿Por qué no se exigen esas medidas a los grandes monopolios públicos que controlan el suministro?

Un segundo mito que los datos derriban es el del despilfarro en la agricultura y el turismo. Más de las tres cuartas partes del agua consumida en España, sobre el 80%, se emplea para el regadío. Alrededor del 13% es consumida por el consumo humano en ciudades y pueblos y un 7% por la industria.

Lo que el turismo aporta

El turismo generó en 2004 el 11% del PIB por su “gran capacidad de arrastre sobre la práctica totalidad de los sectores productivos. Y representa uno de los principales generadores de riqueza y empleo: el 5'3% del empleo nacional, 2.400.000 trabajadores en 2005, que se eleva hasta el 9'6% del total de la economía si se tienen en cuenta los efectos indirectos.

El turismo financia cerca del 17% de las importaciones de mercancías de la economía española. Los ingresos por turismo internacional alcanzaron en 2005 los 38.500 millones de euros (**¡6 billones y medio de pesetas!**).

Evidentemente juega un papel estratégico fundamental en el desarrollo de la economía española.

Consumo medio de agua de los hogares

Unidad: litros /habitante/día

	2003	2004	Tasa %
Andalucía	184	189	2,7
Aragón	169	162	-4,1
Asturias (Principado de)	161	172	6,8
Balears, Illes	130	142	9,2
Canarias	135	147	8,9
Cantabria	185	187	1,1
Castilla y León	168	172	2,4
Castilla - La Mancha	184	179	-2,7
Cataluña	183	174	-4,9
Comunidad Valenciana	163	178	9,2
Extremadura	163	178	9,2
Galicia	143	155	8,4
Madrid (Comunidad de)	166	171	3,0
Murcia (Región de)	149	161	8,1
Navarra (Comunidad Foral de)	152	144	-5,3
País Vasco	149	150	0,7
Rioja (La)	136	141	3,7
Ceuta y Melilla	139	142	2,2
España	167	171	2,4

Agricultura y turismo son dos de las principales fuentes de riqueza del país. La manipulación de que el uso del agua en estos sectores va en beneficio de “las zonas turísticas del sur” o los campos de Murcia y Valencia, son una falacia. La riqueza que se crea en estos sectores no es “local” es una riqueza nacional que repercute en el conjunto del país, porque repercuten en dinamizar gran parte de los demás sectores, de la industria, el transporte, los servicios... ¿Cuántas empresas establecidas en Cataluña o el País Vasco, Madrid o Aragón (fertilizantes, químicas, materiales de construcción, siderúrgicas, fabricación de vehículos agrícolas o comerciales...) dependen en gran medida de los productos y bienes que necesita la agricultura o el turismo?

El turismo (ver recuadro) genera en nuestro país el 11% del PIB. ¿Se puede decir que si un turista consume el doble de agua que un nacional es un derroche? ¿O es una inversión tan rentable como el petróleo, si tenemos en cuenta además que el consumo humano total –incluidos los turistas por supuesto- no va más allá del 13% del total?

La agricultura más rentable se da precisamente en la España seca, ¿por qué no se ha de buscar alternativas para que un buen aprovechamiento de los recursos hídricos del conjunto del país pueda seguir incrementando esta riqueza social y nacional?

(Otra cosa distinta, será qué es lo que hay que hacer para que esta riqueza tenga una mejor distribución social. Pero ese es otro tema.)

Hay, el desarrollo de la conciencia colectiva sobre el agua, y los avances científicos y técnicos permiten abordar soluciones integrales, más allá de cualquier

Precio medio total del agua

En euros/m³

	2003	2004
Andalucía	0,79	0,94
Aragón	0,66	0,82
Asturias	0,65	0,65
Is. Baleares	1,42	1,31
Canarias	1,68	1,64
Cantabria	0,60	0,69
Cast. y León	0,53	0,61
Cast. La Mancha	0,57	0,63
Cataluña	1,04	0,92
C. Valenciana	0,83	1,20
Extremadura	0,73	0,72
Galicia	0,62	0,78
Madrid	0,86	1,00
Murcia	1,08	1,41
Navarra	0,73	1,11
País Vasco	1,15	0,83
La Rioja	0,54	0,96
Ceuta y Melilla	0,74	0,91
España	0,86	0,96

visión catastrofista. El auténtico problema del agua en España, está por lo tanto en qué hay que hacer para buscar soluciones que, desde los intereses del conjunto de la nación, resuelva de forma solidaria en integral las necesidades de agua, tanto para el consumo humano como para la creación de riqueza y empleo en todas y cada una de las regiones, comunidades y nacionalidades de España. Atendiendo a un desarrollo sostenible y solidario.

Dar conocimiento sobre las diferentes alternativas complementarias (desaladoras, embalses, trasvases, depuración de aguas, aprovechamiento de las aguas de lluvia, modernización de regadíos y conducciones, etc.); recoger las diferentes alternativas y puntos de vista; abordar las repercusiones del cambio climático; y aportar elementos para una alternativa nacional, científica y social es lo que nos proponemos en los siguientes capítulos al tratar el problema del agua en España.

F. Huertas

Ola de incendios en Galicia

La cortina de humo

Como cada verano desde hace muchos años en los primeros días de Agosto, Galicia empezó a arder. Durante cuatro días asistimos impotentes al dantesco espectáculo de las llamas rodeando ciudades y pueblos. Estos primeros días de la llamada "crisis de los incendios", los medios fueron escasos, la reacción de la Xunta tardía y la alarma no empezó a cundir hasta el quinto día, en que una densa cortina de humo ennegreció el cielo.

Mientras toda la gente del pueblo se echaba al monte a defender sus casas, tierras y bosques, la clase política insistía en que era lo normal en esta época del año.

Mientras vecinos, bomberos y voluntarios trataban de impedir que el fuego, que ya se había cobrado dos vidas, entrara en las viviendas, asistíamos a un agrio debate sobre quién era el culpable de esta situación: el PP hacía responsable al gobierno de Touriño de haber desmantelado todo el operativo contra incendios de la época de Fraga. Por otro lado PSOE y BNG hablaban de una trama urdida por la oposición para desprestigiarlos y en medio de ellos habló la Ministra Cristina Narbona, implicando directamente a las brigadas antiincendios en esta cadena de fuegos.

En estos días se han pedido dimisiones, se ha hablado de terrorismo medioambiental, de venganzas vecinales, de locos pirómanos, tramas y manos negras. Pero en definitiva seguimos sin saber qué se esconde tras esta cortina de humo.



Mientras toda la gente del pueblo se echaba al monte a defender sus casas, tierras y bosques, la clase política insistía en que era lo normal en esta época del año.

¿Nuevo tipo de incendios?

Galicia se caracteriza por tener el 50% de la masa forestal de España y es la primera productora de madera de las Comunidades Autónomas. La peculiaridad del monte gallego es su gran parcelación, hay 400.000 pequeños propietarios y 2.600 Comunidades Vecinales de Montes, una estructura que no existe en ninguna otra parte de España. Sin embargo el monte gallego no es rentable, fundamentalmente por dos razones: en primer lugar por la baja calidad de su madera, eucaliptos y pinos se han hido plantado desde los años del franquismo al servicio de las industrias transformadoras ya que son especies de rápido crecimiento, pero que por contra dejan escaso margen de ganancias a los productores. El segundo factor es la drástica reducción de la superficie de pastos que se ha dado en los últimos años como consecuencia de la progresiva desaparición de la cabaña ganadera que nos impuso la Comunidad europea.

La peculiaridad de los incendios de este año en Galicia, ha sido su cercanía a los núcleos urbanos y a los pueblos más densamente habitados. La cortina de humo creó un corredor, como si una línea imaginaria se trazara de

La cortina de humo creó un corredor, como si una línea imaginaria se trazara de Sur a Norte: Orense, Pontevedra, Vigo, Santiago, Ferrol y A Coruña hasta alcanzar a Costa da Morte

Sur a Norte: Orense, Pontevedra, Vigo, Santiago, Ferrol y A Coruña hasta alcanzar a Costa da Morte. También llama la atención la sistematicidad de los incendios: donde un fuego era apagado inmediatamente se iniciaba otro foco, llegando a mantener más de cien incendios diarios a lo largo de los diez días que duró este infierno.

Tampoco se puede hablar de casualidad sabiendo que las dos terceras partes de la superficie quemada se corresponden con las zonas de mayor presión urbanística.

En escasos diez días el fuego arrasó 77.000 hectáreas de terreno, se llevó por delante cuatro vidas y destruyó más de 20 viviendas, además de viñedos y cultivos. La valoración provisional de las pérdidas se cifra en 1.200 millones de euros. Se habla de una catástrofe natural cuyas consecuencias económicas son comparables a las del Prestige.

Si el monte no es rentable, ¿para quién es rentable quemarlo?

Los inspectores policiales que siguen de cerca a los incendiarios concluyen que poco o nada ha cambiado en el perfil de estos delincuentes: "son los mismos de siempre y algunos más". De las más de veinte personas detenidas en relación con los incendios encontramos de todo, desde un anciano de 90 años hasta un joven brigadista, de locos a pirómanos, de alcohólicos a bomberos resentidos, y algún que otro "maderero" sin escrúpulos. Se habla también, por supuesto, del estado de abandono del medio rural en general y de nuestros montes en particular, de las altas temperaturas esos días y de los fuertes vientos que como

un potente fuelle extendían las llamas.

En este conglomerado de explicaciones no vamos a negar que existe una pequeña parte de verdad, pero no responde a la pregunta que todos nos hacemos, ¿quién saca beneficio del monte quemado? ¿Terrorismo medioambiental?, ¿con qué fines? ¿Revancha política? ¿Tramas organizadas?, ¿por quién?



Por otro lado PSOE y BNG hablaban de una trama urdida por la oposición para desprestigiarlos y en medio habló la Ministra Cristina Narbona, implicando directamente a las brigadas antiincendios en esta cadena de fuegos.

Todas estas hipótesis que se han ido aventurando a lo largo de estos días siguen sin aclararnos quién se lleva las ganancias de esta catástrofe.

El Presidente de la Xunta Pérez Touriño entre las medidas para reformar la política forestal nos ha dado a todos una pequeña pista cuando habla de la necesidad urgente de la concentración parcelaria en Galicia. La pregunta que nos hacemos es ¿cómo y en manos de quién?

En los últimos años cientos de pequeñas industrias madereras han ido cerrando sus puertas mientras grandes empresas como ENCE, FINSA, LOSAN o TAFISA han ido incrementando su volumen de beneficios gracias, entre otras cosas, a la compra de la madera quemada en el trágico incendio de Guadalajara o en la marea de incendios que asoló Portugal el año pasado.

Las Comunidades de montes

afirman que no es casual que cada vez que se anuncia la subasta de un importante lote de madera se inicie una oleada de incendios, bajando así el precio tanto de la madera verde como la quemada, cuyo precio es ocho veces inferior al que se pagaría por un tronco sano.

Otro factor que genera inquietud es la sospechosa unanimidad de nuestros dirigentes políticos a la hora de criticar la mala gestión de las Comunidades de montes que parecen ser los principales causantes del abandono del medio rural. Habrá que esperar pues a que Touriño nos explique en qué va a consistir esa concentración parcelaria.

¿Hacer ladrillo del árbol quemado?

Otra de las hipótesis ha estudiado es la relacionada con la especulación urbanística. Aparentemente la actual ley del suelo supone un blindaje contra la especulación, pero leyendo entre líneas la actual legislación tienen importantes lagunas que permiten la recalificación de los terrenos antes de los 30 años establecidos.

No olvidemos que las mayores superficies quemadas están en las provincias de Pontevedra y A Coruña. Cualquiera que se haya acercado a las playas del entorno de Vigo o Pontevedra tenía ante sí

¿Quién saca beneficio del monte quemado? ¿Terrorismo medioambiental?, ¿con qué fines? ¿Revancha política? ¿Tramas organizadas?, ¿por quién?

y a su espalda el tremendo espectáculo de las llamas, un verdadero círculo de fuego rodeando las costas. Pontesampayo, Pontebora, Xeve, Lerez..., poblaciones pegadas a la ciudad de Pontevedra. Santiago, la urbanización de Ames considerada un símbolo del urbanismo verde se convirtió un día en una estepa negra y humeante. El litoral ferrolano, a Costa da Morte...

No se puede negar la evidencia de que esta nueva tipología pegados a los núcleos más poblados no buscaban sólo sembrar el pánico entre la población.

Curiosamente también ha sido unánime la clase política al considerar que el factor especulativo no era de gran relevancia.

Sin embargo cabe recordar que la ley del suelo fue aprobada en el año 99 siendo Conselleiro Xosé Cuiña (cuyas estrechas relaciones con las constructoras son bien conocidas).

La principal insuficiencia de esta ley es que la prohibición de recalificar terrenos quemados se refiere solamente a lo que se denomina "suelo forestal", mientras que una gran parte de las masas quemadas pertenecen al suelo "rústico común", "agropecuario" o "costero". En estos casos no habría que esperar los 30 años establecidos por la ley para que estos terrenos pasasen a ser urbanizables a través de la aprobación del correspondiente plan parcial.

Por tanto antes de descartar alegremente el interés urbanístico de los incendios, tendremos que exigir que se investigue su relación con los más de 200 planes urbanísticos que hay en marcha en territorio gallego. Y más en concreto con los seis que el gobierno de la Xunta ha paralizado "cauteladamente" estos últimos meses. Quizá no sea casual que el aberrante plan aprobado para Vigo o para Santiago sean dos de los afectados por esta paralización.

Marisa M. y Sergio

La Unión Europea prepara la aprobación de la directiva que liberalice el mercado de servicios a costa de precarizar aún más a los trabajadores del sector

La directiva “Frankenstein”

Como directiva “Frankenstein” ha sido bautizada la directiva de Servicios de Mercado Interior, más conocida como directiva Bolkestein porque fue impulsada por el comisario Fritz Bolkestein, que se prepara para aprobar antes de diciembre la Unión Europea, y que pretende liberalizar o desregular el sector servicios que puede llegar a afectar al 65% de los empleados españoles.

La nueva normativa comunitaria, calificada por los sindicatos y movimientos ciudadanos como “el Atila de los servicios”, va a regular la libertad e movimientos de las empresas de servicios que contratan a los trabajadores del sector.

En España esta directiva puede tener un gran impacto social, si tenemos en cuenta que el sector servicios ocupa al 65'3% de los trabajadores y que genera en torno al 63'9% del PIB.

La normativa afecta a trabajadores tan diversos como los portuarios –que hace unos meses pararon la actividad en los puertos de la Comunidad Europea en protesta por este proyecto- trabajadores del

comercio, hostelería y turismo, trabajadores en la construcción –desde los fontaneros a los arquitectos-, transportistas, taxistas, guarderías, abogados, etc. Sólo quedan fuera los que el gobierno califique como servicios de interés general, entre los que pueden estar los sanitarios, financieros, audiovisuales, algunos transportes, las ETT, juego, notarías y seguridad privada.

Los impulsores de la norma, sobre la que prácticamente todos los gobiernos de la UE se han puesto de acuerdo, no se cansan de pregonar que lo hacen en nombre de “aumentar la competencia en todos los servicios; facilitar a las empresas, sean del país que sean, el acceso al mercado único mediante la desaparición de las actuales restricciones vigentes en cada país; y simplificar la burocracia”.

Precarizar el sector

La nueva directiva, argumentan eliminará todo requisito, tanto para la instalación de las empresas en cualquier país de la UE como para la contratación de trabajadores, por motivos de residencia, permiso de trabajo o autorización previa a las empresas para prestar servicios.

Pero en esencia, con la eliminación completa de las normas que regulan ahora la actividad de las empresas de servicios, lo que se busca es disponer de una mano de obra más abundante, barata y con menos derechos sociales y laborales, procedente sobre todo de los nuevos países incorporados a la Unión Europea, pero que a su vez va a repercutir en que las empresas aprovechen para precarizar las condiciones de trabajo de los trabajadores de servicios en el propio país.

La última reforma introducida a la directiva por el Parlamento para evitar el “dumping social”, eliminando el llamado principio del “país de origen”, sólo maquilla la realidad, por ejemplo en los salarios, ya que las empresas se podrán ceñir a contratar a un rumano por el salario mínimo interprofesional para trabajar en España o Alemania, lo que a todas luces sigue siendo una descarada rebaja salarial para esos trabajadores.

La directiva “Frankenstein” aplica el principio de igualdad pero al revés; es decir, impulsando el enrasamiento de los trabajadores por las condiciones mínimas. Las grandes



La directiva Bolkestein ya ha provocado movilizaciones en Francia, Bélgica, Alemania... Y fue uno de los puntos fundamentales que provocó el NO francés y holandés a la Constitución Europea.

El “Atila” de los servicios

La directiva Bolkestein va a suponer la desregulación del sector y una mayor precarización de las condiciones de trabajo.

En esencia, cualquier trabajador podrá ser trasladado por la empresa que lo contrata a trabajar en otro país, pero con las condiciones de su país de origen.

Es decir que, por ejemplo, cualquier empleado del Este europeo podrá llegar a Alemania o

ser trasladado a España cobrando el salario mínimo interprofesional y con los derechos mínimos laborales y sociales vigentes en el país de origen de la empresa contratante.

La normativa precariza el sector discriminando a los trabajadores contratados por las empresas creadas en los países con menos salarios y menos garantías laborales. Crea en un mismo país dos tipos de trabajado-

res, los de ese país con unos derechos y los trasladados, con contratos temporales o con residencia, sometidos a derechos laborales y sociales más precarios. Y convierte esta división en un instrumento en manos de las empresas para presionar a la baja a los trabajadores del país que acoge, para que acepten peores salarios y condiciones de trabajo.

empresas, como los hipermercados y empresas de la construcción, se frotan las manos y anuncian que “la liberalización del sector supondrá un incremento del Producto Interior Bruto europeo entre un 0'7% y

un 1'8%. Lo que no dicen es que será a costa del empeoramiento de las condiciones de trabajo de millones de sus trabajadores.

M. Murcia

En España esta directiva puede tener un gran impacto social, si tenemos en cuenta que el sector servicios ocupa al 65'3% de los trabajadores

Para no olvidar

Otra vez abandonados en el desierto



El gobierno del “rey macaco” de Marruecos ha vuelto a abandonar a un grupo de inmigrantes, sin comida ni agua, en el desierto del Sáhara, como ya hizo abandonando a centeneres cuando la crisis de las vallas de Melilla y Ceuta.

Médicos del Mundo ha denunciado el abandono de 53 inmigrantes procedentes de Senegal, Gambia, Costa de marfil, Guinea y Mali, detenidos por las autoridades marroquíes que tras perderse en el mar arribaron a las costas del Sáhara Occidental, la antigua colonia española. Después de tres días detenidos, los trasladaron a la zona de Kandahar, un terreno fronterizo con Mauritania, auténtica tierra de nadie en medio del desierto.

El equipo de Médicos del Mundo, desplazado a la zona para llevar agua, víveres, linternas y abrigo, ha denunciado también la muerte de uno de los inmigrantes por deshidratación y el estado grave de varios más por falta de agua y alimentos.

La reiterada violación de los derechos humanos por el gobierno marroquí en el tema de los inmigrantes, y el desprecio por la vida de estos trabajadores, es una nueva forma de exterminio aplicado a los inmigrantes, que exige al gobierno de Zapatero una actitud firme de exigencia y denuncia ante el gobierno “macaco”, el protegido de Francia.

De nuevo el refrán popular lo dice todo: “quien calla otorga”. Y ante esto nadie puede callar sin que se arriesgue a ser acusado de complicidad con los genocidas.

Lemoniz

5 años del 11-S

Una fecha que

Problemas en el centro del Imperio

Desde la forzada elección de Bush en noviembre de 2000 –un auténtico “golpe de Estado jurídico” como lo definió el ensayista norteamericano Norman Bimbaum– los sectores más duros de su línea venían reclamando con insistencia la necesidad de dar un golpe de timón radical a la política exterior norteamericana, en el sentido de dotarla de la dureza y agresividad necesarias para demostrar “quién manda en el mundo” sin necesidad de estar recurriendo permanentemente a interminables y engorrosas negociaciones, al tiempo que exigían “conservar el predominio militar americano en las próximas décadas” para lo que el Pentágono debía actuar “de forma más agresiva”. Se trataba, en definitiva, ante el inevitable declive económico de EEUU y la aparición y el fortalecimiento de nuevos centros de poder mundial de conseguir una ventaja insalvable por las potencias rivales en el único terreno en el que el liderazgo norteamericano era todavía incuestionable: su superioridad militar.

Los atentados del 11-S sirvieron en bandeja la oportunidad a los superhalcones de Bush para poder llevar adelante su programa máximo sin concesiones ni interferencias. Ellos mismos lo habían previsto con anterioridad al describir en un documento de septiembre de 2000 que la necesaria estrategia para convertir a EEUU en “la fuerza dominante del futuro” requeriría de un espacio de tiempo muy prolongado “a no ser que un acontecimiento catastrófico y catalizador, al estilo de un nuevo Pearl Harbour” permitiera anular las resistencias a sus proyectos y movilizar a la opinión pública. El 11-S fue ese “nuevo Pearl Harbour”, el elemento catalizador que iba a permitir, en apariencia, establecer una nueva era de relaciones de EEUU con el mundo que permitiera crear las condiciones para el mantenimiento de la hegemonía norteamericana durante, al menos, otro siglo más.

La bandera de la guerra contra el terrorismo que desde el 11-S pasó a enarbolar la fracción más dura y agresiva de la burguesía imperialista yanqui –concentrada en la alianza entre el complejo militar-industrial, los grandes grupos energéticos, el ala derechista del partido republicano y los fundamentalistas cristianos, políticamente representada por la línea Bush– les permitió tanto anular la iniciativa de la otra fracción de la clase dominante norteamericana –representada por los 8 años de gobierno de Clinton–, como movilizar un relativamente amplio consenso de la opinión pública norteamericana favorable a las aventuras expansivas del Imperio.

Los éxitos de la primera fase de la “guerra contra el terrorismo” (creación de una amplísima coalición internacional, respaldo de la ONU y colapso y hundimiento casi instantáneo del régimen de los talibanes en

Afganistán) crearon las condiciones para que los sectores más duros de la línea Bush (los “quebrantahuesos”) tomaran la iniciativa y proyectaran la guerra contra Irak como el formidable golpe discordante que debía alterar radicalmente el orden mundial y recomponerlo de acuerdo con las nuevas necesidades, prioridades y criterios que su hegemonía exclusiva precisaba.

No midieron, sin embargo, de forma correcta ni sus propias fuerzas ni la de sus múltiples oponentes y lo que debía haberse convertido, de acuerdo con sus planes, en el inicio de una nueva era, se ha convertido en el principio del fin de una vieja era sin que, de momento, se apre-



cie ninguna alternativa (ni entre demócratas ni entre republicanos) capaz de sacar indemne a la superpotencia yanqui del atolladero en que su propia agresividad y aventurerismo les ha metido.

Para emprender la guerra contra Irak necesitaron forzar tan al límite todo el orden mundial existente, la jerarquía de las potencias mundiales, su histórico sistema de alianzas, la misma legalidad internacional... que el fracaso de su aventura ha dado como resultado la quiebra de equilibrios estratégicos necesarios para su hegemonía sin que, en su lugar, hayan sido capaces de levantar otros nuevos. Más bien al contrario, lo que ha ocurrido es que múltiples elementos de la situación internacional se les han “descontrolado”, numerosas fuerzas políticas y de clase –de alcance local, regional e incluso global– han adquirido la fortaleza o la consistencia necesaria para ini-

ciar una andadura autónoma y, en un corto espacio de tiempo, Bush ha visto cómo conjuraba fuerzas que, cual aprendiz de brujo, ahora se muestra incapaz de controlar.

Desde la formación de un movimiento de oposición a la guerra en todo el planeta de tal magnitud que la propia prensa norteamericana la calificó como “el surgimiento de una nueva superpotencia popular” hasta la quiebra de las relaciones trasatlánticas con Europa que sólo ahora empiezan a recomponerse, pasando por la

implacable emergencia de China, la reactivación de Rusia como potencia mundial, el imparable movimiento antihegemonista de Iberoamérica, el laberinto incontrolable en que han convertido Oriente Medio, el caos de Irak, el ascenso de Irán como la gran potencia regional en la zona, el auge del islamismo y el fundamentalismo en el mundo musulmán...

Quisieron utilizar el 11-S para ordenar nuevamente al mundo, pero las consecuencias de su respuesta han sido la de sumar nuevos desórdenes y desequilibrios para los que ni toda su fuerza militar es suficiente para volver a encauzar.

Quisieron utilizar el 11-S para ordenar nuevamente al mundo, pero las consecuencias de su respuesta han sido la de sumar nuevos desórdenes y desequilibrios para los que ni toda su fuerza militar es suficiente para volver a encauzar

Pocos acontecimientos de la reciente historia del mundo han conmocionado tanto a la opinión pública mundial como el de la mañana del 11 de septiembre de 2001, cuando tres aviones comerciales impactaron sobre las torres gemelas de Nueva York y el edificio del Pentágono. Posiblemente, nadie como Henry Kissinger supo concentrar en una frase lo que todo el planeta intuyó en aquel instante: “a las 8.41 de la mañana del 11 de Septiembre, cuando el primer avión se estrelló contra las Torres Gemelas, se inició una nueva era en las relaciones de EEUU con el mundo”. En efecto, el 11-S marcó el inicio de una nueva era en la política del Imperio que iba a alterar el orden de todo el planeta. Solo que no exactamente en la dirección que los estrategas de la línea Bush habían ideado.

5 años después del 11-S, el orden mundial presidido por la hegemonía de la superpotencia yanqui presenta un alteración de sus

El nuevo centro geoe

La reorientación estratégica de la superpotencia yanqui propiciada por la línea Bush tras los atentados del 11-S no ha hecho más que dar carta de naturaleza a una situación que ya estaba gestándose con anterioridad pero que no había tenido ocasión de cristalizar definitivamente hasta después de los atentados de las torres gemelas: el desplazamiento del centro de gravedad geoestratégico mundial hacia Asia. Cada vez más, los asuntos principales del mundo se deciden en y en torno a Asia, mientras la región que a lo largo del siglo XX ha ocupado un lugar central en el escenario internacional, Europa, ha quedado relegada a una posición secundaria y periférica.

Unos meses antes del 11-S, el vicesecretario de defensa norteamericano había afirmado que “el centro estratégico militar de EEUU debe trasladarse desde Europa hacia Asia”. Los acontecimientos de estos 5 últimos años no han hecho sino confirmar esta apreciación en todos sus extremos.

Y no principalmente por su desarrollo económico, a pesar de que Asia representa ya más del 40% del PIB mundial y de que, si siguen su actual ritmo de desarrollo, en el año 2050 tres naciones asiáticas (China, India y Japón) estarán entre los 4 países con mayor PIB del mundo. La razón de fondo de este desplazamiento del centro de gravedad de los asuntos mundiales hacia Asia es de orden político-militar y viene definido, antes que nada, por la emergencia de China como gran potencia mundial, pero también por el hecho de que otras dos grandes potencias con capacidad de desarrollo global –India y Rusia, a distinto nivel y por distintas razones– han quedado colocadas como los principales jugadores activos en el continente euroasiático. Y, a diferencia de la débil y voluble Europa, su fortaleza radica en su potencial militar (que incluye la fuerza nuclear) y la falta de capacidad de los EEUU para controlar sus asuntos internos (especialmente en el caso de China).

Las guerras de Afganistán e Irak desatadas por la línea Bush como respuesta al 11-S buscaban un triple objetivo. Por un lado, resolver el inquietante déficit de presencia militar directa, influencia política y dominio norteamericano en la región de Asia Central, el inmenso territorio repleto de recursos naturales que constituye el verdadero corazón del continente euroasiático y lugar donde convergen de forma prioritaria los intereses y puntos de conflicto de las tres potencias euroasiáticas capaces de representar, en su desarrollo, un desafío global a la supremacía yanqui en el mundo. Por el otro, gozar de la absoluta y exclusiva hegemonía militar y política en el Gran Oriente Medio, la región más inestable y conflictiva del mundo, pero al mismo tiempo uno de los centros nerviosos vitales del planeta: controlarla significa disponer de los principales recursos petrolíferos del mundo y, por lo tanto, de la capacidad de influir de forma decisiva en el desarrollo de las potencias rivales. Por último, del resultado de ambas guerras de agresión el Pentágono buscaba el establecimiento de una nueva red de bases militares y puntos de apoyo para el desplazamiento de tropas y movilidad aérea que permitieran configurar lo que, con toda propiedad, podría calificarse como un auténtico cerco militar a China.

Sin embargo, el empantanamiento político y militar norteamericano en Irak, unido a su incapacidad para controlar el territorio afgano más allá de las principales ciudades, ha producido, en apenas 5 años, un efecto exactamente contrario al

El nuevo papel objetivo que en la correlación de fuerzas mundial ha pasado a jugar China empieza a poner de manifiesto su creciente capacidad para alterar algunos de los equilibrios geoestratégicos fundamentales en que se sustenta la hegemonía norteamericana

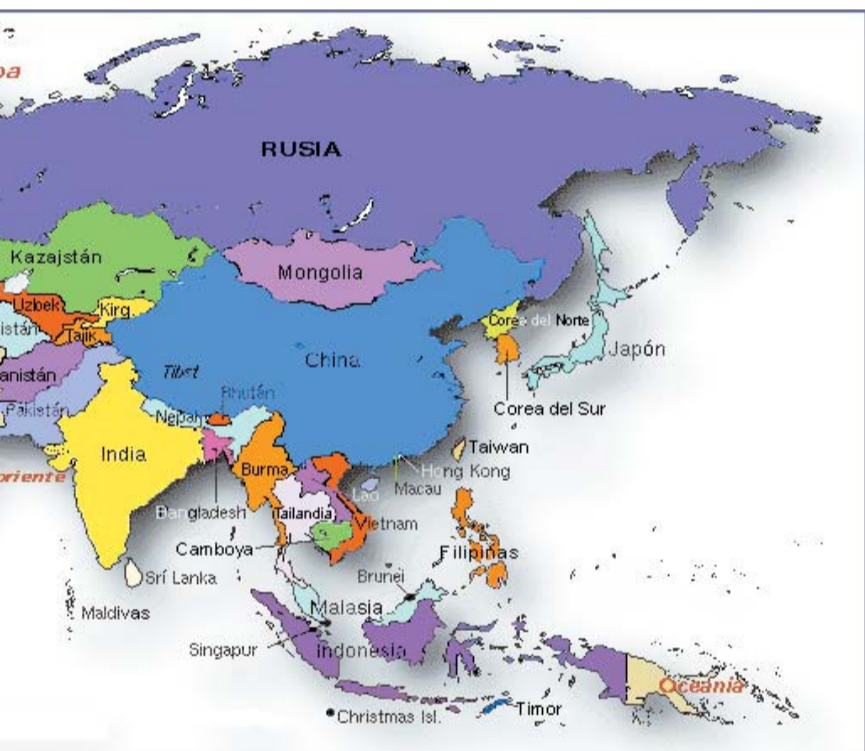


cambió el mundo

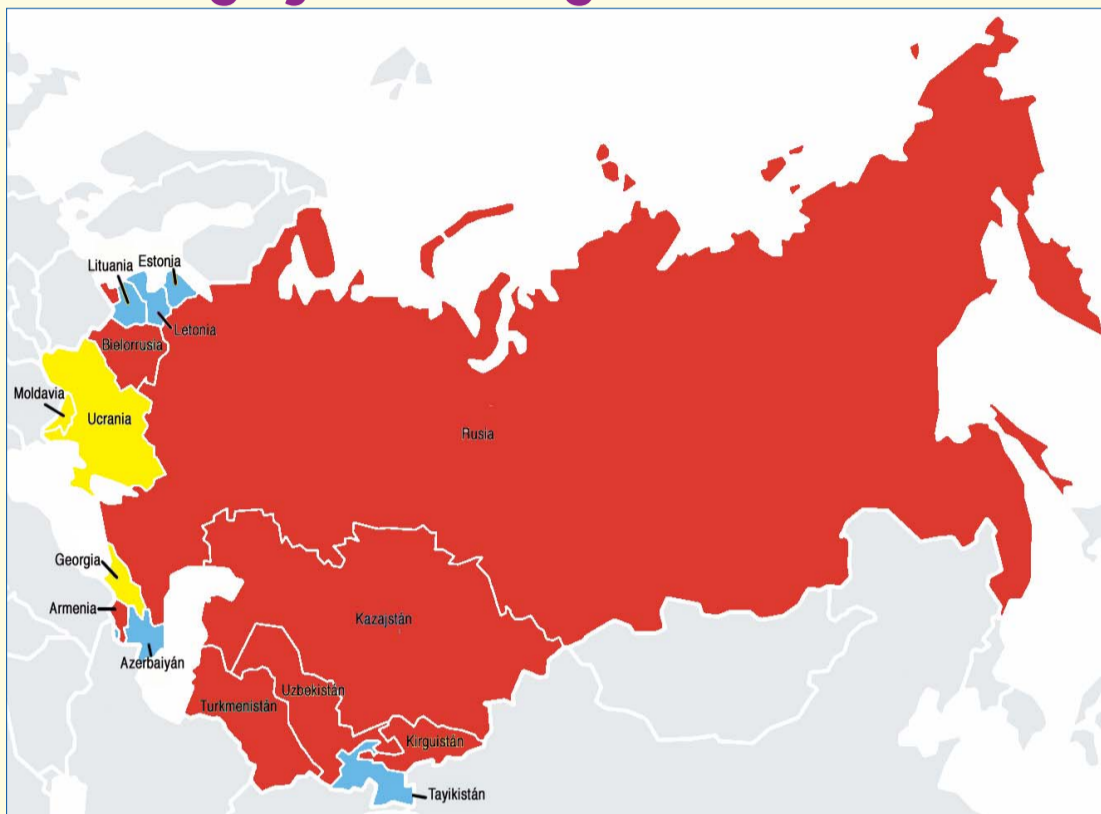
A. Lozano

principales equilibrios estratégicos, unos acelerados rasgos de cambiante movilidad y una profunda inestabilidad de fondo bajo la apariencia de una relativa estabilidad superficial, como seguramente no se había conocido en el mundo desde antes de la IIª Guerra Mundial. Las profundas convulsiones y perturbaciones que desde el 11-S sacuden periódicamente la situación mundial, los crecientes retos y desafíos a su hegemonía que enfrenta Washington indican que un nuevo orden, de contornos todavía indefinidos y nebulosos, pugna por abrirse paso ante el declive del viejo orden yanqui que –pese a toda la fuerza usada (y por usar) de los halcones de Bush– se muestra impotente para conjurarlo. ¿Cuáles son los principales cambios ocurridos en el mundo en este breve período? ¿Hacia adónde apunta, previsiblemente, la nueva situación creada tras el 11-S?

estratégico del mundo



El "agujero negro" se activa



ALINEAMIENTOS INTERNACIONALES DE LOS PAÍSES SURGIDOS DE LA DESAPARICIÓN DE LA URSS

- Alineados con Moscú.
- Alineados con Washington.
- Zonas de disputa actuales entre Rusia y EEUU.

Desde comienzos de los años 90, el colapso de la Unión Soviética dejó a la antigua superpotencia (que por varias décadas había disputado la hegemonía mundial a EEUU) en una situación poco menos que de "paria internacional", viviendo en un completo ostracismo político y en la más absoluta indigencia económica. Inmovilizada tras la desaparición de su imperio, Rusia vivió durante una década "hibernada", paralizada ante la encrucijada que suponía definir su nuevo papel en el mundo, obligada a vivir de la ayuda exterior mientras su antiguo imperio exterior se recomponía en un nuevo sistema de alianzas internacionales y la antigua clase dominante soviética se reestructuraba de acuerdo a nuevas leyes, reglas y jerarquías.

Paradójicamente, el 11-S fue el clavo ardiendo al que pudo agarrarse con eficacia el Kremlin para salir del "agujero negro" en que se estaba consumiendo y volver a situarse, en el breve plazo de 5 años, nuevamente como un jugador activo en el tablero internacional. Las necesidades

norteamericanas tras el 11-S de aumentar su presencia en Asia, pero al mismo tiempo colocando un contrapeso de grandes proporciones a China, determinó la elevación de Rusia nuevamente al rango de gran potencia mundial, cediéndole un asiento privilegiado en todos aquellos lugares donde se toman las decisiones verdaderamente importantes sobre los asuntos mundiales: G-7, Organización para la Cooperación de Shangai, acuerdos bilaterales con EEUU, revitalización de su papel como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU,...

Pero también en esta ocasión, sin embargo, el diseño originalmente previsto por los estrategas del nuevo orden mundial yanqui se ha visto alterado y convertido en su contrario en el curso de un breve período de tiempo. La renovación de su papel internacional, unido a la veloz recomposición de la antigua nomenclatura soviética en torno al férreo liderazgo de Putin y la reactivación económica que ha permitido la gigantesca acumulación de capital propiciada por la imparable escalada de los precios del petróleo tras la guerra de Irak, han creado una nueva situación en la que Moscú se considera con la suficiente fuerza como para desplegar una política internacional activa y no tutelada o dependiente de Washington.

Si hasta finales de la década de los 90 fue relativamente sencillo para Washington incorporar a su sistema de alianzas militares en Europa a los países provenientes del antiguo glacis soviético (los países bálticos, Polonia, Hungría, Checoslovaquia,...), en la actualidad, cada nuevo paso que pretende dar en esta misma dirección se

Moscú ha puesto en pie un sistema de fuerzas políticas (e incluso militares) y alianzas estratégicas que dificultan de una forma creciente la penetración política y militar norteamericana en dichas regiones

encuentra con una feroz resistencia por parte del Kremlin. Tanto en la "Rusia europea" (Ucrania, Bielorrusia, Moldavia,...), como en el Cáucaso (Georgia, Armenia, Azerbaiyán,...), como en el Asia central (Kazajistán, Uzbekistán,...), Moscú ha puesto en pie un sistema de fuerzas políticas (e incluso militares) y alianzas estratégicas que dificultan de una forma creciente la penetración política y militar norteamericana en dichas regiones. Al tiempo que ha convertido su potencial energético en una formidable herramienta de política exterior con la que amenaza a Europa o extiende sus redes de influencia por medio mundo.

buscado. Si a lo largo de la década de los 90, el desarrollo económico de China la había convertido en una potencia económica regional, los primeros años del siglo XXI –y mientras Washington debía concentrar y dedicar todas sus energías a tratar de resolver el atolladero iraquí en que se había embarcado– han supuesto un verdadero salto cualitativo en el desarrollo chino. No sólo el ascenso de China al rango de gran potencia global –determinado por la peculiar combinación entre un gigantesco desarrollo económico y su independencia política y militar– se ha revelado como un fenómeno imparables por la política norteamericana, sino que además el nuevo papel objetivo que en la correlación de fuerzas mundial ha pasado a jugar China empieza a poner de manifiesto su creciente capacidad para alterar algunos de los equilibrios geoestratégicos fundamentales en que se sustenta la hegemonía norteamericana.

De forma cada vez más acusada, la política y la influencia de China se despliega en los cinco continentes. Y sus movimientos políticos y diplomáticos en el mundo están permitiendo a los países colocados en el punto de mira de Washington o que buscan zafarse de su control tener un punto de referencia, un centro de poder mundial en torno al que alinearse de forma independiente a Washington. No son, en este sentido, en absoluto casuales las fuertes tendencias de los movimientos antihegemonistas de Iberoamérica (Venezuela, Cuba, Brasil, Argentina, Bolivia,...), de buena parte de países asiáticos (Irán, Siria, Corea, repúblicas del Asia Central, los países de la ANSEAN,...) o africanos (Sudán, Zimbawe, Congo,...) a buscar en Pekín el mercado, los capitales y las relaciones políticas y diplomáticas que necesitan para abrirse a un camino de desarrollo independiente al impuesto hasta ahora por el hegemonismo y las grandes multinacionales de las potencias imperialistas occidentales.

Frenar la emergencia china, contener los factores de desequilibrio del orden mundial bajo hegemonía yanqui que su desarrollo supone, se ha convertido, de este modo, en la primera de las prioridades para Washington. El problema de cómo mantener bajo control un fenómeno hasta ahora incontrolable, la inevitable ascensión de China, ha pasado a ser de forma abierta, 5 años después del 11-S, la contradicción principal del tablero mundial. El movimiento del resto de las piezas y peones del tablero ha pasado a depender de ella.

Gran Oriente Medio: Bush en su laberinto

Desde antes incluso de los atentados del 11-S, los principales estrategas de la línea Bush –agrupados en un lobby llamado “Proyecto para un nuevo siglo americano”– habían establecido el derrocamiento de Saddam Hussein y la ocupación de Irak como el punto de partida idóneo para un ambicioso proyecto de control y dominio exclusivo norteamericano sobre el Gran Oriente Medio. La caída de Saddam debía convertirse, de acuerdo con este proyecto, en el inicio de un movimiento en el que, como las piezas de un dominó, el resto de regímenes hostiles a Washington en la región debían ir cayendo uno tras otro para ser sustituidos por regímenes controlados por elites fuertemente dependientes de Washington.

Sin embargo, los desastrosos resultados de la guerra y posterior ocupación de Irak no sólo han echado por tierra este proyecto, sino que han convertido a la región en un explosivo laberinto en el que los conflictos se suceden (aumentando además de intensidad en cada estallido) de una forma tan acelerada e incontrolable que la resultante final está siendo exactamente el inverso del que sus promotores esperaban: un acelerado auge de las fuerzas antinorteamericanas de todo tipo que cada día adquieren una mayor fortaleza y para las que, por el momento, ni Washington ni sus aliados locales han sabido todavía encontrar la forma de frenarlas.

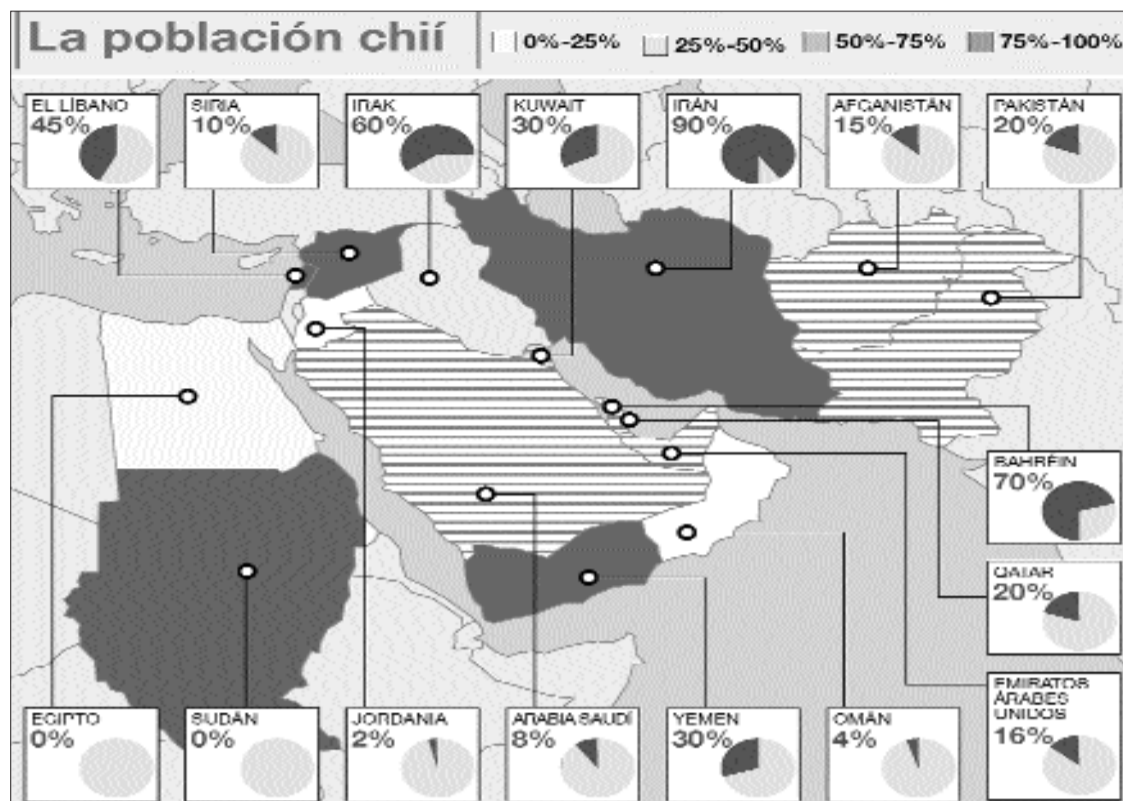
El más importante de ellos, sin duda, lo constituye la transformación de Irán en una auténtica potencia regional de primer orden. La incapacidad norteamericana para controlar un régimen –el surgido de la revolución jomeinista– que resulta hermético e impermeable a su influencia, que mantiene su independencia política pese a todas las amenazas y chantajes de Washington, que dispone de una formidable “fuerza de choque”, las minorías chiíes que, como puede apreciarse en el mapa, abarcan prácticamente todos los países de la región y que tienen en Teherán su centro rector, dotado de los suficientes recursos naturales (mayor productor de gas del mundo) que le permiten costear su política autónoma y que ha conseguido tejer una sólida red de alianzas estratégicas mundiales (con China, Rusia, Venezuela, Siria,...), es, a

día de hoy, el primer y principal obstáculo con que se encuentra Washington para poder retomar la iniciativa en la zona.

El sostenido pulso que Washington y Teherán mantienen en torno a la cuestión nuclear, esconde, por debajo, la apremiante necesidad norteamericana de contener la creciente y expansiva influencia iraní en la región, puesta nuevamente de manifiesto estos días por la capacidad de resistencia militar adquirida por la milicia libanesa chií de Hezbollah.

Los estrategas de la línea Bush pensaron en utilizar la tradicional hostilidad sunní a la expansión de la influencia chií como contrapeso a Irán. Sin embargo, también en este flanco los acontecimientos han tomado un desarrollo contrario a los intereses norteamericanos.

Uno de los significados políticos del 11-S fue, por decirlo así, la “carta de presentación” mundial de una nueva fuerza con voluntad de pre-



■ Países no controlados por EEUU.

□ Países con fuerte control norteamericano.

▨ Países de creciente influencia islámica radical

sencia global en el escenario internacional: una burguesía panárabe naciente, vinculada a importantes e influyentes sectores económicos, políticos y religiosos de los países árabes que pretende hacerse un hueco en la distribución del poder mun-

dial en correspondencia con el formidable capital económico y estratégico del que disponen. Una burguesía emergente, un “ectoplasma” todavía sin forma definida –ya que no cuenta con un único territorio sobre el que dominar ni un único Estado para hacerlo– pero que, sin embargo, acumula un enorme poder económico y la ventaja estratégica de estar asentada sobre un océano de petróleo del que dependen vitalmente el resto de potencias mundiales, base desde la que reclama lo que hoy les está negado en el reparto del poder mundial. Al Qaeda –y los múltiples vínculos religiosos, políticos y económicos que mantiene con sectores de las clases dominantes de los países árabes– no sería, en ese sentido, más que su “brazo militar”, la fracción de vanguardia dispuesta a inmolarse para abrir a sangre y fuego un hueco en el orden mundial

en el que tengan cabida y estén representados sus intereses.

Desde el 11-S, la fractura en el seno de las castas políticas dirigentes del mundo árabe no ha hecho más que acrecentarse. Si la guerra de Afganistán privó a Al-Qaeda de la base territorial desde la que unificar y dar cohesión a su movimiento, la de Irak, por el contrario, le ha permitido dotarse de una capacidad operativa, de un incremento en sus filas y de una influencia de masas en el mundo musulmán impensable hasta entonces. Y aunque por el momento la fracción dominante en el poder en el mundo árabe es la decidida a mantener sus lazos de sumisión a EEUU, al mismo tiempo la emergencia de esta burguesía “ectoplasmática” impide que puedan convertirse en aliados efectivos de los planes norteamericanos para la región.

Desde antes incluso de los atentados del 11-S, los principales estrategas de la línea Bush habían establecido el derrocamiento de Saddam Hussein y la ocupación de Irak como el punto de partida idóneo para un ambicioso proyecto de control y dominio exclusivo norteamericano sobre el Gran Oriente Medio

Bush contra el planeta: el auge de los movimientos antihegemónicos

Una de las consecuencias más significativas del 11-S y la respuesta norteamericana ha sido el auge de los movimientos antihegemónicos en todo el planeta, y de manera especial en Iberoamérica. A medida que la línea Bush centraba todos sus esfuerzos en una política de guerra y de ruptura de la legalidad internacio-

nal que le permitiera conseguir ventajas estratégicas en regiones vitales del planeta, en Iberoamérica, los movimientos antihegemónicos aprovechaban la coyuntura para desplegar una ofensiva que han convertido al histórico “patio trasero” de EEUU en una auténtica “rebelión en la granja” cada vez más difícil de controlar

y reconducir por Washington.

El camino iniciado por Chávez en Venezuela, ha conocido un desarrollo vertiginoso tras el 11-S. Ha sido justamente a partir de esa fecha, cuando la Casa Blanca y el Pentágono se veían obligados a concentrar toda su atención y su energía en lejanas regiones, levantando o disminuyendo de alguna forma la asfixiante presión que hasta entonces mantenían sobre ellos, cuando los pueblos y las naciones iberoamericanas se han lanzado decididamente a dar pasos firmes en el camino de su anhelada independencia. El mapa político actual de Iberoamérica hubiera sido prácticamente impensable a finales de los años 90, cuando sólo Cuba era capaz de resistir heroicamente las agresiones del gigante del norte y escapar de su control. Hoy, sin embargo, las tendencias hacia la independencia y a la unidad del mundo hispano aparecen como una fuerza incontenible.

El mapa político actual de Iberoamérica hubiera sido prácticamente impensable a finales de los años 90, cuando sólo Cuba era capaz de resistir heroicamente las agresiones del gigante del norte y escapar de su control. Hoy, sin embargo, las tendencias hacia la independencia y a la unidad del mundo hispano aparecen como una fuerza incontenible



■ Países con gobiernos que encabezan un proyecto independiente de Washington.

□ Países bajo control norteamericano.

Entre los días 3 y 15 de agosto, más de 180 alumnos han participado en la Escuela Central que, como cierre del ciclo de Escuelas a Distancia 2005-2006, abordó las conclusiones que sobre la historia de España hemos venido tratando a lo largo de todo el curso pasado. La amplitud y la densidad de los temas tratados por la Escuela Central –presidida por el lema de “España, ¿potencia imperialista o país dominado?”– hacen de todo punto imposible tratar, tan siquiera, de dar una panorámica general o resumir su contenido en el limitado espacio del que disponemos. Es por ello que la redacción de De Verdad hemos creído muy oportuno presentar –al modo que lo hicimos hace unos meses con la guerra de la Independencia– en una serie de entregas durante los próximos números los contenidos fundamentales tratados por la Escuela. Iniciamos las entregas con lo que constituyó la primera asignatura de la Escuela: el período del reinado de los Reyes Católicos y el inicio de la unidad política de España. Período tan apasionante como desconocido de nuestra historia y que, por regla general, suele despacharse con una serie de afirmaciones y lugares comunes tan tópicos como rigurosamente falsos.

Historia de España

Los Reyes Católicos, símbolo de la modernidad política (I)

Posiblemente, si hiciéramos hoy una encuesta entre jóvenes españoles menores de 30 años acerca de quiénes fueron los Reyes Católicos y cuál fue su obra, la mayoría de las respuestas no irían más allá de señalar el descubrimiento (y además casual) de América, la conquista de Granada, la expulsión de los judíos o el papel de la Inquisición. En las nacionalidades históricas, seguramente, se añadiría que fueron quienes iniciaron la imposición por la fuerza de la uniformidad de España. En definitiva, unos personajes más bien poco atractivos, no demasiado relevantes y, en todo caso, los símbolos por excelencia de lo que se ha dado en llamar la historia “casposa”, carca, retrógrada y antigua de España.

Una visión que resultaría desconcertante –y hasta insultante– para los grandes pensadores y políticos contemporáneos de los Reyes católicos, todos los cuales los consideraron, sin excepción, como los mayores estadistas mundiales de su época, unos adelantados a su tiempo, símbolos de la modernidad política y espiritual que se iniciaba con el Renacimiento, dotados tanto de una visión de futuro de alcance desconocido como de tal voluntad y determinación por “engrandecer

sus Estados y hacer felices a sus súbditos” como para que algunas de las vigas maestras con las que apuntalaron su proyecto político sean reconocibles todavía hoy, después de 500 años, en nuestra propia existencia como nación.

No es, en este sentido, en absoluto casual que el primer gran tratado de ciencia política que aparece en la historia de la Europa moderna y que hoy se sigue estudiando en todas las universidades del mundo como referencia (“El príncipe” de Maquiavelo, donde quedan definitivamente arrinconadas todas las fórmulas políticas propias de la teocracia medieval para dar paso a una nueva concepción plenamente moderna del Estado y de la política), tome como modelo de estadista en el que deben inspirarse los príncipes renacentistas que guiarán el proceso de transición hacia los modernos Estados absolutistas a Fernando el Católico. En él, Nicolás Maquiavelo supo ver la expresión acabada de las modernas formas políticas que las repúblicas italianas (adelantadas también a su tiempo económica, política, cultural, ideológica y artísticamente) supieron idear pero a las que la debilidad y el fraccionamiento de sus pequeñas ciudades-Estado impidieron poner efectivamente en práctica hasta el final e imponerlas como el nuevo modelo universal de organización política de los Estados.

Primer y decisivo paso hacia la unidad

Actualmente existe, incluso entre amplios sectores de los círculos académicos, la tendencia a considerar la unión dinástica entre las Coronas de Castilla y Aragón como la simple unión personal entre los dos reyes, Isabel y Fernando, sin mayor trascendencia política dado que los distintos reinos sobre los que reinaba la nueva monarquía unificada seguían gobernándose por sus propias leyes y fueros, sus propias instituciones, su propia administración y lengua, usos y costumbres, pesas y medidas y hasta (como en el caso de Cataluña) con su propia moneda.

La realidad sin embargo –más allá de las formas jurídico-políticas– es que, con su matrimonio, los Reyes Católicos consiguieron

ensamblar una verdadera unidad política a través de la cual se sentaron las bases para la creación de unos sólidos intereses comunes entre todos los reinos peninsulares, dando de esta forma un impulso decisivo y cualitativo al desarrollo y el afianzamiento de la unidad de España que –con la excepción de Portugal– ha llegado hasta nuestros días.

En realidad, la unión de las coronas de Castilla y Aragón –a través del matrimonio de Isabel y Fernando– tras la subida al trono de Isabel en Castilla (1474) y de Fernando en Aragón (1479) supuso, de entrada, una formidable alteración de las relaciones de

La unión de las coronas de Castilla y Aragón tras la subida al trono de Isabel en Castilla (1474) y de Fernando en Aragón (1479) supuso, de entrada, una formidable alteración de las relaciones de poder en Europa

poder en Europa. Hasta entonces, el equilibrio de poderes en Europa estaba regido por cuatro grandes centros. En el continente, Francia, dotada de un vasto territorio, una notable fortaleza económica y demográfica y una posición geopolítica central en el marco de los reinos europeos. La casa de Austria, dominante en la Europa central a través de los múltiples vínculos que la enlazaban con los principados y landers alemanes, con Flandes, Borgoña y el norte de Italia, agrupando de conjunto a algunas de las regiones más prósperas y dinámicas de la Europa de finales del siglo XV. Inglaterra, aunque relegada en una posición periférica por su lejanía del Mediterráneo –que todavía entonces era el centro de gravedad política del mundo– disponía de la suficiente fortaleza como para ser un jugador activo en el continente europeo, disputando permanentemente el control de la fachada



Con su matrimonio, los Reyes Católicos consiguieron ensamblar una verdadera unidad política a través de la cual se sentaron las bases para la creación de unos sólidos intereses comunes entre todos los reinos peninsulares, dando de esta forma un impulso decisivo al afianzamiento de la unidad de España que ha llegado hasta nuestros días

atlántica de Europa. Y en medio de todos ellos, el Papado, un auténtico poder terrenal con capacidad para influir e imponerse en las disputas y equilibrios de las grandes monarquías europeas.

Frente a ellos, al iniciarse el último tercio del siglo XV la península ibérica es un territorio fragmentado en 5 grandes reinos, que además no cesan de pelarse entre sí: Portugal, Castilla, Aragón, Navarra y el reino de Granada. Reinos importantes y poderosos en su ámbito territorial, pero por sí mismo incapaces de jugar un papel de primer orden en el equilibrio de poderes europeos.

En primer lugar por el prolongado colapso que sufre el reino de Aragón desde finales del siglo XIV, fruto de la combinación entre la sucesión de pestes que diezman a la población, seguido por la no menos interminable sucesión de revueltas, conflictos y guerras civiles que se desatan a continuación. Y que, en el curso de unas pocas décadas, van a determinar el fin de la hegemonía catalano-aragonesa sobre el Mediterráneo, que en 1380 había llegado a dominar toda su orilla occidental (Baleares, Sicilia, Cerdeña y Nápoles) y llegar en su expansión hasta la ribera oriental con la ocupación e incorporación a la corona de los ducados de Atenas y Neopatria. Apenas un siglo después, sin embargo, en vísperas del matrimonio de Fernando e Isabel, la Corona de Aragón es un reino sumido en una prolongada decadencia que le hace imposible contener el empuje político y militar de las ambiciones francesas por ocupar su territorio norpirenaico y

tomar el relevo del control del sur de Italia, así como de frenar las acometidas económicas y marítimas de las pequeñas repúblicas italianas que ya entonces controlan en tráfico marítimo de mercancías en el Mediterráneo.

Sólo la solidez y la flexibilidad de las instituciones políticas de su Estado, permitían a Aragón mantener, más mal que bien, su condición de potencia media mediterránea. Pero ya desde principios del siglo XV, tras el compromiso de Caspe, sus clases dominantes –no sin disputas y conflictos múltiples– han tomado con claridad la opción de establecer algún tipo de alianza política con el dinámico y militarmente poderoso reino de Castilla al elegir a Fernando de Antequera, miembro de una dinastía castellana, los Trastámara, como sucesor de Martín el Humano. La unión con Castilla no puede, por tanto, considerarse como un hecho fortuito o como el resultado de la simple voluntad personal de un rey, sino más bien como expresión final de una orientación política que había venido gestándose desde décadas atrás en el seno de las clases dominantes de la Corona de Aragón.

Castilla, por su parte, pese a disponer de la fortaleza económica, demográfica y militar de la que carece Aragón, es sin embargo, a lo largo de los dos primeros tercios del siglo XV un auténtico caos político. Pero de las circunstancias que llevaron finalmente a la unión con Aragón nos ocuparemos en el próximo capítulo.

La visión que hoy se difunde en España de los Reyes Católicos resultaría sorprendente –y hasta insultante– para los grandes pensadores y políticos de su tiempo, todos los cuales los consideraron, sin excepción, como los mayores estadistas mundiales de su época y símbolos de la modernidad política y espiritual que se iniciaba con el Renacimiento

Merkel año I

Resopla la locomotora alemana

“Alemania ya no es el enfermo económico de Europa”, dice la canciller alemana Ángela Merkel que se prepara para saldar su primer año al frente del ejecutivo alemán con una valoración positiva de recuperación económica. Lo que la canciller no ha dicho es que ahora la “enfermedad” se ha traspasado, que ahora una gran parte de los trabajadores alemanes están más “enfermos” en su propia economía familiar, que antes.

Por primera vez en cuatro años el déficit público se sitúa por debajo del 3%, límite máximo establecido por el Pacto de Estabilidad, bajando hasta el 2'5% en el primer semestre de este año. Un crecimiento en casi todos los sectores de la economía, comercio, transporte, telecomunicaciones e industria; salvo en agricultura y servicios; en sus conjunto la economía alemana ha crecido un 0'9 % en la primera mitad del año, la mejor tasa de crecimiento en cinco años. Y una recuperación del empleo, pasando por primera vez en este tiempo a crear 185.000 empleos netos en el último año.

Dos son las claves de esta recuperación, y cada una de ellas hace referencia a cómo la gran burguesía monopolista alemana está saliendo del pozo en el que se había metido a costa, por un lado, del resto de países de la Unión Europea y, por otro, de los propios trabajadores alemanes.

Durante cuatro años Alemania ha mantenido un déficit presupuestario muy por encima del 3% fijado por el Pacto de Estabilidad para el conjunto de los países de la UE, con el que ha financiado la recuperación de sus empresas. Pacto que ella misma impulsó. Así, mientras países como España o Polonia han sido presionados para ceñirse a este pacto (a costa de reducir las ayudas públicas a las empresas con dificultades; con fuertes multas en caso de incumplimiento, como en el ya sangrante caso de IZAR, los astilleros públicos españoles), Alemania (y Fran-

cia) se ha permitido torear a la Comisión Europea durante cuatro años, con déficit que han superado el 3'7% e imponiendo que no se le aplicaran las multas establecidas por su continuo y descarado incumplimiento del Pacto.

La herencia Schröder o “Agenda 2010”

Un drástico recorte del manguante “Estado del Bienestar”, ha sido el otro pie sobre el que la gran burguesía alemana ha levantado la economía. Merkel se ha encargado de iniciar la gestión de la llamada “Agenda 2010”, el plan de reformas sociales aprobado por el gobierno roji-verde de Schöder

La Agenda se basa en una triple reforma; en el mercado de trabajo, el recorte de las prestaciones en la sanidad pública, y los recortes del sistema de pensiones y

Dos son las claves de la recuperación: la burguesía alemana está saliendo a costa del resto de países de la Unión Europea y de los propios trabajadores alemanes



En el manguante “Estado del Bienestar” Merkel gestiona la “Agenda 2010”, el plan de reformas y recortes sociales aprobado por el gobierno roji-verde de Schöder

jubilaciones. Más de 6 millones de trabajadores alemanes, sobre todo de la Alemania del Este, han visto reducidas sus prestaciones desde el primero de enero de este año.

La reforma del mercado de trabajo está basada en la rebaja del periodo de cobro del subsidio de paro de 32 a 18 meses para los desempleados mayores de 55 años, aunque se ha situado como regla general los doce meses. Los parados de larga duración han visto rebajada su prestación, se equipara el subsidio por desempleo a la ayuda social –lo que significa una rebaja media de 250 euros mensuales– aumentando sobre este colectivo la presión para que acepten “cualquier tipo de empleo” en el plazo de un año aunque sea de menor cualificación y más baja remuneración. Además de la prolongación de la vida laboral de los 62'5 años de media a los 65 años; mediante la reducción de los incentivos a las prejubilaciones.

Con la reforma sanitaria se han eliminado una serie de subsidios; reducido las

partidas presupuestarias destinadas a fines sociales (¡hasta 9.000 millones de euros va a ahorrarse el gobierno de estas partidas, sólo en el primer año!); e incentivado el recorte de las prestaciones sanitarias incrementando la competencia entre las mutuas

A todo esto hay que añadir la propia reforma laboral emprendida por las grandes empresas dentro de las fábricas con el apoyo del gobierno reimplantando la semana laboral de 40 horas o más por el mismo salario, suprimiendo los suplementos por trabajar los fines de semana y festivos, las pagas extras y de Navidad; o firmando convenios con los sindicatos para no subir los salarios en los próximos dos o más años o reducirlos días de vacaciones.

Con el restablecimiento de nuevas relaciones con EEUU, deterioradas por la guerra de Irak, y sobre la base del despegue económico, Alemania tratará de dar un tirón de riendas a su proyecto de construcción de una Europa “alemana”.

M. Murcia

Congo

¿Democracia sin demócratas?

Los choques entre la guardia presidencial de Joseph Kabila y los guardaespaldas de su rival Jean Pierre Bemba, con decenas de muertos en las calles de la capital Kinshasa y en el aeropuerto, ponen en evidencia que los acontecimientos en la República Democrática del Congo, tras la celebración de las elecciones, se desarrollan de acuerdo con las peores previsiones. La visión maquillada del proceso, presentado por las potencias europeas y Estados Unidos como un “hito democrático”, ha saltado por los aires desde el mismo día en que se conocieron los resultados electorales.

Ninguno de los dos candidatos, el presidente Kabila y el aspirante Bemba, ambos acusados de genocidio por organizaciones internacionales de Derechos Humanos pero apoyados por las grandes potencias, aceptan democráticamente los resultados electorales. Los enfrentamientos entre fuerzas de Kabila y Bemba comenzaron el domingo al conocerse que ambos tendrán que ir a una segunda vuelta el 29 de octubre. Kabila obtuvo casi el 45 por ciento de los votos, pero no logró la mayo-

ría absoluta; Bemba suma un 20 por ciento.

Los hechos están colocando las cosas en su sitio: la RD del Congo camina hacia una “democracia sin demócratas”, amparada por las mismas potencias cuya disputa por sus inmensos recursos naturales está en el origen de las guerras, genocidios y dictaduras que han asolado el país en los últimos ciento cincuenta años. Es decir, los enfrentamientos ocurridos tras las elecciones pueden ser sólo un anticipo de lo que puede ocurrir en torno a la segunda vuelta de las elecciones anunciada para finales de octubre.

La intención de las grandes potencias, con EEUU y Francia a la cabeza, de cambiar las formas para seguir apoyándose en los mismos señores de la guerra, dictadorzuelos y genocidas, que les permita continuar el saqueo del país, acerca de nuevo un horizonte de enfrentamientos y padecimiento para los congoleños. El envío de la misión de tropas europeas –a la que España contribuye– bajo esas condiciones está, como reconoce la prensa europea, al borde del fracaso.

EEUU

Pobreza y reclutamiento

Los grupos pacifistas y los políticos de las minorías en Estados Unidos denuncian que el ejército persigue agresivamente a los jóvenes hispanos y negros para que se alistén en el ejército, y con ese fin ha concentrado sus centros de reclutamiento en los territorios y barrios pobres.

La pobreza, que según cifras oficiales de la Oficina del Censo ha vuelto a aumentar durante la Administración Bush hasta los 37 millones de personas, el 12'6% de la población estadounidense, es el auténtico caldo de cultivo para que los jóvenes pobres negros e hispanos tengan más posibilidades de acabar en el ejército norteamericano.

Las organizaciones denuncian que los reclutadores del ejército se aprovechan de que “los jóvenes pobres necesitan empleos, seguro médico, vivienda, formación, becas para la universidad, y como hay una gran carencia de ello, se alistán en el ejército, sin darse cuenta de que es una institución creada para la guerra y no un programa de empleos”, como plantea Anne Durston, coordinadora de un proyecto sobre reclutamiento militar de American Friends Service Committee (AFSC).

La AFSC creó hace un mes un mapa que compara los códigos postales de los territorios, donde el Ejército reclutó un mayor número de personas con las bolsas de pobreza de la ciudad de Nueva York y otros territorios: el 70.4 por ciento de los reclutas del ejército activo estaba compuesto por hispanos (37 por ciento) y negros (33.4 por ciento) que constituían el 80 por ciento de las tropas en Irak.

SELECCIÓN DE PRENSA • SELECCIÓN DE PRENSA •

Paz, ahora

A pesar del frágil alto el fuego en Líbano, el riesgo de que la guerra se extienda por Oriente Próximo persiste. Demasiados líderes políticos, incluidos George W. Bush, Tony Blair y los líderes de grupos radicales de Oriente Próximo, prefieren las soluciones militares a los acuerdos pacíficos. Cuando Bush presenta el conflicto en Oriente Próximo como una lucha del bien contra el mal, o del terror contra la libertad, está abandonando la política. Cuando Israel pretende en vano derrotar a Hezbolá, está tratando de evitar concesiones políticas dolorosas pero necesarias acerca de los territorios objeto de disputa.

Los problemas en Oriente Próximo tienen mucho más que ver con la política que con la oposición entre terrorismo y libertad (...) Parte del problema es que Israel sigue ocupando Cisjordania y un trozo del sur de Líbano. Hasta que Israel no acepte volver a las fronteras de 1967 con pequeñas modificaciones y poner fin a su control sobre millones de árabes de Cisjordania, el malestar continuará.

Otra parte del problema es la descarada manipulación de la región del golfo Pérsico por Reino Unido y Estados Unidos para garantizar la seguridad de su petróleo (...)

Pero la clave para asegurar el suministro de petróleo es la paz, no la ocupación militar y los regímenes marioneta. Estados Unidos apoyó al sha de Irán y lo que consiguió fue la revolución iraní. Estados Unidos apoyó, y después derrocó, a Sadam Husein, y lo que hizo fue provocar el caos y favorecer involuntariamente a Irán. Estados Unidos desplegó tropas en Arabia Saudí, y así contribuyó a crear el programa político de Al Qaeda. Estados Unidos forzó las elecciones palestinas, pero después se constituyó en paladín del estrangulamiento económico del recién elegido Gobierno de Hamás. Estas manipulaciones están abocadas al fracaso, son un boomerang tras otro.

(...) En Washington, muchos belicistas, incluidos aparentemente algunos de la Casa Blanca, pretenden ahora extender la guerra a Irán y Siria. De hecho, la satanización diaria de Irán, Siria y Hezbolá es la misma que la de Sadam antes de la guerra de Irak. Los partidarios de la guerra parecen estar aleccionando a la opinión pública estadounidense para que apoye la extensión del conflicto. Puede que consideren también que el aumento de la sensación de peligro inclinará los votos hacia los republicanos en las elecciones estadounidenses de noviembre.

Tenemos que rechazar esa "lógica de enfrentamiento" en la que Israel es puro y los árabes son el mal (o viceversa). Todos los países de la región deben aceptar las concesiones y el respeto mutuos como base para un acuerdo duradero. Israel no podrá evitar mediante el ejercicio de su poder militar la retirada a las fronteras de 1967; Estados Unidos no podrá garantizar la seguridad petrolífera mediante la permanente ocupación militar de Oriente Próximo; los terroristas no conseguirán destruir a Israel ni imponer por la fuerza sus ideas.

(...) El futuro de nuestros hijos y de nuestro planeta, amenazado actualmente por un tosco tribalismo, es un reto demasiado importante para dejarlo en manos de George W. Bush, Tony Blair, Mahmud Ahmadineyad y Ehud Olmert. La paz la ganarán las voces moderadas de todo el mundo que exigen que se ponga coto a la violencia irracional y a las fantasías trágicas de quienes creen en la "victoria definitiva" sobre el enemigo.

JEFFREY D. SACHS (catedrático de Economía Universidad de Columbia)
© Project Syndicate, 2006

**Vacilación francesa**

In extremis, Jacques Chirac volvió sobre sus pasos. Al anunciar un refuerzo de la participación francesa en la Fuerza provisional de las Naciones Unidas para el Líbano (Finul), el Presidente francés hace el gesto que la comunidad internacional esperaba de él. Por fin, habría que decir. Por fin, Francia retoma la iniciativa en esta crisis libanesa que degeneró durante el verano en una guerra abierta entre Israel y Hezbollá. Por fin, Francia disipa el malestar causado por vacilaciones que indudablemente han hecho daño a su imagen internacional (...)

Es necesario felicitar a París adjunte el gesto a la palabra y concrete la esperanza levantada estas últimas semanas por la diplomacia francesa. Este gesto tardío no deja de tener un gusto amargo (...) los retrasos del Elíseo sobre la amplitud del dispositivo francés y la ausencia de sincronización, durante cerca de dos semanas, entre la acción de los diplomáticos en la ONU y la toma de decisiones a nivel militar hicieron un daño considerable a la credibilidad de Francia. El Presidente francés es en gran parte responsable de esta confusión. Ya que hizo del compromiso francés en el Líbano un asunto muy personal, aun a riesgo de desconcertar a sus propios militares y diplomáticos. El Sr. Chirac restablece hoy su posición, pero dejó instalarse la impresión que si Italia, solicitada por Israel, no se hubiese propuesto encabezar las operaciones, París estaría aún vacilando. El Presidente francés quiso dirigir en persona este expediente, llegando hasta invitar a París Match a su oficina de Brégançon para mostrarse ante los franceses como dueño de la situación, pero sus vacilaciones han hecho perder un tiempo precioso.

LE MONDE. París. 26-9-2006

Líbano: alto el fuego condicional

Finalmente, la aceptación por parte de los gobiernos israelí y libanés del alto el fuego propiciado por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ha permitido que las armas callen en Oriente Próximo. Pero nadie está en condiciones de asegurar hasta cuando.

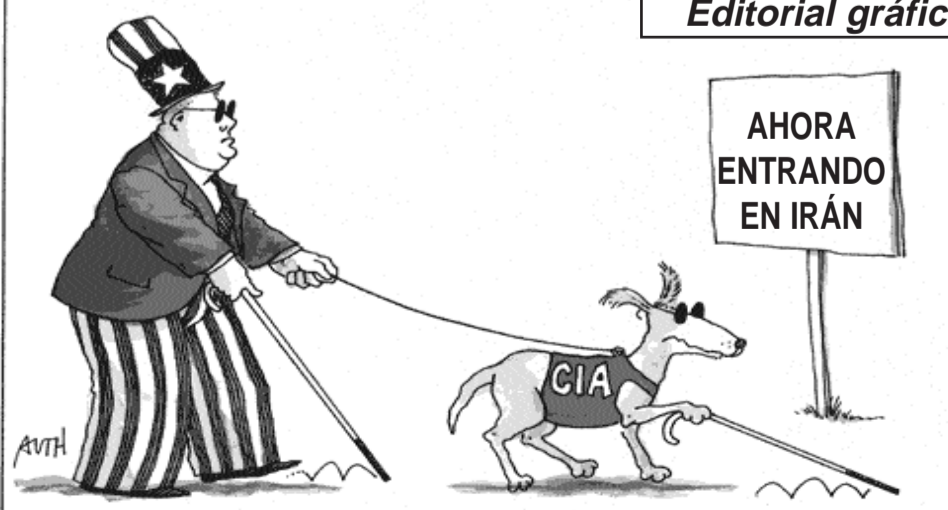
Por numerosas razones. La primera de ellas, el resultado mismo de la guerra. Después de más de 5 semanas en las que Israel ha volcado buena parte de su formidable potencial militar –que cuenta, además, con el inestimable apoyo de Washington y la total colaboración del Pentágono– contra el Líbano, el resultado es que si bien el pueblo libanés y el país en su conjunto han sufrido las devastadoras consecuencias de la agresión sionista, la milicia chií de Hezbollah –principal objetivo militar del ataque– no sólo no ha sido destruida ni debilitada significativamente, sino que, por el contrario, ha aumentado su prestigio e influencia política tanto en el Líbano como en el resto del Gran Oriente Medio y el mundo musulmán. Si ya de la primera guerra israelo-libanesa Hezbollah salió con la aureola de haber conseguido expulsar al ejército israelí de la frontera sur; ahora el ejército del "Partido de Dios" ha demostrado tener una capacidad de resistencia frente al Tashal mayor de la que fueron capaces de ofrecer en la Guerra de los Seis Días o en la del Yom Kippur los ejércitos de Egipto, Jordania y Siria. La razón principal que llevó a la escalada militar a Tel-Aviv sigue, pues, intacta.

El principal factor de fragilidad del alto el fuego alcanzado a mediados de agosto reside en los planes norteamericanos para la región. El pulso que Washington mantiene con Teherán es la clave que va a determinar su consistencia

Y no parece tampoco que la solución de compromiso adoptada por la ONU esté en condiciones de resolverla. Ha sido necesario que el propio secretario general de la ONU, Kofi Annan, diera garantías a los países que van a formar la columna vertebral de las fuerzas de interposición que se desplegarán en la frontera sur de Líbano acerca de que entre sus tareas no se incluirá el desarme de la milicia chií, para que éstos aceptaran –tras numerosas vacilaciones– enviar sus tropas. La alternativa de que la disolución de la milicia islamista debe surgir de un acuerdo político entre las fuerzas libanesas no deja de ser un brindis al sol que difícilmente va a tener consecuencias prácticas en un futuro inmediato. Y no sólo porque Hezbollah sea la principal fuerza militar, con diferencia, del Líbano, sino porque su peso en las instituciones del Estado libanés, su hegemonía política entre el 50% de la población chií del país y su sistema de alianzas nacionales e internacionales le hacen ser un jugador imprescindible sin cuyo asentimiento es imposible cualquier iniciativa de hondo calado en el país de los cedros.

Por último, pero no por ello menos importante, el principal factor de fragilidad del alto el fuego alcanzado a mediados de agosto reside en los planes norteamericanos para la región. El pulso que Washington mantiene con Teherán es la clave que va a determinar su consistencia. Bajo la apariencia de controlar el acceso de Irán al dominio de la energía nuclear, lo que EEUU está sopesando es la posibilidad –y la oportunidad– de propiciar un poderoso golpe con el que tratar de responder al cúmulo de retos y desafíos a su hegemonía que presenta la actual situación internacional, recomponiendo al mismo tiempo un sistema de alianzas profundamente debilitado a consecuencia de la guerra de Irak. Detener el ascenso iraní como la gran potencia regional del Gran Oriente Medio y frenar la expansión de su influencia en la zona; quebrar los sólidos lazos de alianza económica y política establecidos por el régimen de los ayatollahs con China y, secundariamente, con Moscú, lanzando a ambas potencias un serio aviso de hasta dónde están dispuestos a llegar los halcones en su defensa del orden mundial norteamericano; y arrastrar a la débil y voluble Europa hacia un cierre de filas incondicional con Washington son los verdaderos objetivos que se esconden tras el pulso con Teherán.

Del método y el ritmo con que la línea Bush esté dispuesta a impulsarlos va a depender también la duración del frágil alto el fuego alcanzado en el Líbano.

Editorial gráfico

Relanzamiento económico y político de Rusia en el tablero mundial

La buena salud del enfermo

Rusia desbanca a Arabia Saudí como primer productor de petróleo del mundo, Moscú deposita 22.300 millones de euros para saldar de golpe las deudas contraídas por la ex URSS, Putin acapara la atención como anfitrión del G-8...

Si hace unos años Rusia parecía un moribundo instalado en un caos permanente, incapaz de extender su influencia siquiera dentro de sus fronteras, hoy las decisiones de Moscú adquieren un creciente peso en la escena internacional.

La cirugía del KGB implantada por Putin ha conseguido sacar a Rusia de la UVI, y aunque todavía sigue convaleciente, la buena salud del enfermo le permite, a caballo de las enormes riquezas energéticas que atesora, jugar un papel activo en el tablero mundial que ya es imposible no tener en cuenta.

¿Quién es el primer productor mundial de petróleo? La tendencia natural es pensar instantáneamente en algún rincón del Golfo Pérsico. Sin embargo, Rusia ha superado ya a Arabia Saudí, convirtiéndose en el primer productor mundial de crudo. En junio de este año, Rusia extrajo 9,2 millones de barriles, 46.000 más que el país árabe, tras experimentar una mejora de la producción interanual del 2,3%. Hace pocos meses, Putin definió el objetivo estratégico nacional: "Rusia debe ser el líder de la energía mundial. Nuestro país, su complejo de combustible y energía y la ciencia nacional están dispuestos a aceptar el reto". Pocas semanas después, el presidente ruso utilizaba la reunión del G-8 en San Petersburgo para postular a Rusia como garante principal de la estabilidad de suministros energéticos en los mercados internacionales, habida cuenta de la inestabilidad en Oriente Próximo.

Las cifras energéticas de Moscú son apabullantes. Es el primer productor mundial de petróleo, y tercer escalón en cuanto a reservas mundiales (un 10% del total, o el 27% de las reservas exploradas fuera de la OPEP). En un momento de espectacular crecimiento de la demanda de hidrocarburos, los yacimientos rusos aseguran casi el 40% del aumento de la producción mundial. En la esfera de gas Rusia es el líder absoluto, su cuota corresponde prácticamente al tercio de las reservas globales de 'combustible celeste', a la cuarta parte de la producción mundial y al un 30% de exportaciones internacionales.

Sobre esta base, Rusia ha construido un gigantesco y competitivo sector energético. Gazprom, monopolio estatal del gas, es el buque insignia del nuevo capitalismo ruso. La compañía rusa es la tercera del mundo por valor en bolsa, sólo por detrás de los gigantes monopolistas norteamericanos Exxon y General Electric.

Pero este poderío energético no es sólo medible en términos económicos. La Comisión Europea ha reaccionado con temor ante el acuerdo alcanzado entre Gazprom y la compañía argentina Sonatrach. De materializarse, el Estado ruso, a través de Gazprom, controlaría el 35% del suministro de gas a la UE, una cifra que llegaría hasta el

70% en casos como Italia. La creciente dependencia energética europea ha convertido la riqueza gasística rusa en un formidable instrumento de presión política.

Algo similar ocurre en las relaciones entre Moscú y buena parte de las antiguas ex repúblicas soviéticas. La decisión rusa de renegociar los precios del suministro de gas –ajustándolos al precio de mercado y no al preferencial que venía funcionando– es un as en la manga rusa.

El ascenso de Rusia al papel de superpotencia energética no sólo es una carta económica, sino también un inmejorable trampolín para aumentar su influencia política.

Una de las principales contradicciones tras la implosión soviética era como transformar un capitalismo burocrático, altamente ineficaz, en una economía monopolista dinámica capaz de competir en el mercado mundial. El sector energético ha actuado como trampolín.

El pago por adelantado de los 22.300 millones de deuda contraída con el Club de París –la mayor en la historia– es un buen ejemplo de esta recuperación. Atrás quedaron los momentos donde el chantaje nuclear era utilizado por Moscú para recabar el dinero que era incapaz de generar.

Entre 1999 y 2005, el PIB había crecido un 50 por ciento y, además, la tasa de crecimiento industrial en Rusia es mucho mayor que la de los países más industrializados del mundo y de la economía mundial en su conjunto. Al cierre de 2005, el PIB de Rusia había incrementado un 6,4%. Para comparar, ese mismo indicador había sido de un 2,8% en Japón, un 3,5% en EE UU. Siguen creciendo las reservas en oro y divisas, que para la fecha superan \$236 mil millones. Ese montante coloca a Rusia en el cuarto puesto en el mundo después de China, Japón y Taiwán.

Aunque relegada irremediablemente a un papel de potencia

de segundo orden, lejos de EEUU y de la formidable irrupción china, no cabe duda de que la recuperación del gigante ruso, y sobre todo de su capacidad de movimientos en la arena internacional, es un acontecimiento que puede tener hondos consecuencias.

La cirugía del KGB

Aunque los datos económicos y la relevancia del sector energético acaparen toda la atención, buena parte de la culpa de la recuperación rusa la tiene el relativo éxito de la alternativa Putin.



Rusia ha superado ya a Arabia Saudí, convirtiéndose en el primer productor mundial de crudo. Gazprom, monopolio estatal del gas, es la tercera del mundo por valor en bolsa, sólo por detrás de los gigantes monopolistas norteamericanos Exxon y General Electric.

Criado en el seno del KGB, Vladimir Putin accedió a la presidencia rusa hace ocho años con un mandato claro: poner orden en el caos interno que suponía las constantes disputas entre los sectores de una burguesía y un Estado ruso en recomposición tras la implosión soviética.

Putin representaba, como opción política, la necesidad de imponer, desde el Estado una



Aunque relegada irremediablemente a un papel de potencia de segundo orden, lejos de EEUU y de la formidable irrupción china, no cabe duda de que la recuperación del gigante ruso, y sobre todo de su capacidad de movimientos en la arena internacional, es un acontecimiento que puede tener hondos consecuencias.

jerarquía estable en la nueva clase dominante rusa, dotando al nuevo Estado de estabilidad y autoridad.

Para ello, Putin no ha dudado en recurrir a los métodos expeditivos de la vieja escuela del KGB: encarcelando a los oligarcas que desafiaban las reglas –como Jodorosky, el magnate de la petrolera Yukos– o utilizando a los aparatos del Estado para eliminar a sus adversarios políticos.

Sin embargo, más allá de la discusión sobre el nivel de la democracia rusa –Putin es conocido como "el carnicero de Chechenia", ante la aquiescencia de muchos democráticos dirigentes europeos, que no reparan en cobrarse su silencio con toneladas de gas ruso– los autoritarios métodos de Putin han cosechado el efecto deseado: aunque no han desaparecido los resabios del pasado, la estabilidad del orden interno en el seno de la clase dominante rusa y el Estado era impensable antes de sus años de presidencia.

La pretensión del Kremlin de crear un bipartidismo ruso –limitando el número de partidos que pueden llegar al parlamento a dos, que cierren a izquierda y a derecha un candelero político– camina en la línea de dotar de estabilidad al régimen.

Es esta estabilidad interna –sobrealorada si la comparamos con el antiguo caos– la que ha permitido que Rusia desplegara, aunque limitadamente, su influencia exterior.

A esta labor ha contribuido la habilidad política de Putin para aprovechar las nuevas condiciones del mundo post 11-S. Apoderándose de la bandera de la lucha contra el terrorismo para uso interno, aprovechándose de su estratégica situación geopolítica –con un pie de las estratégicas zonas del Asia Central– y cultivando las relaciones con una China cada vez más decisiva. Dentro de la movilidad internacional impuesta tras el 11-S, Rusia ha sabido mover acertadamente sus cartas.

Francesc Ten

El espacio post soviético

Moscú devuelve el golpe

La victoria de Víctor Yushenko en Ucrania –al calor de una "revolución naranja" que contó con el respaldo financiero y político de Washington– fue el punto álgido de la ofensiva norteamericana por controlar los más estratégicos enclaves del espacio post soviético. El posterior ascenso de Yanukovich, cabeza política del sector más pro ruso de Ucrania, al cargo de primer ministro evidenció la contundente respuesta de Moscú.

La ofensiva norteamericana tras el 11-S, especialmente a partir de la guerra de Irak, significó para Rusia un relegamiento en la escena internacional, hasta el punto de contemplar como Washington se atrevía a apoderarse de zonas de importancia estratégica dentro de las antiguas fronteras de la URSS. Pero Moscú ha tomado posiciones para defender su área de influencia. La crisis con Ucrania o Georgia, el respaldo ruso al presidente bielorruso, Lukashenko, la recomposición de la alianza entre Rusia y Uzbekistán, o la reactivación de las relaciones entre Moscú y varias repúblicas ex soviéticas son ejemplo de este movimiento.

La estabilidad interna –en el seno de la clase dominante y el estado ruso– alcanzada por Putin ha permitido que Rusia desplegara, aunque limitadamente, su influencia exterior

La Comunidad Económica Euroasiática, formada por Rusia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguizistán, Tayikistán y Uzbekistán, es una de las organizaciones creadas para lograr una mayor integración económica en el ámbito pos-soviético. Vladimir Putin se ha manifestado a favor de acelerar la formación de una unión aduanera en el ámbito de la CEE.

Este relanzamiento de las relaciones económicas de Rusia con las repúblicas ex soviéticas ha venido acompañado de la decisión de reforzar también los lazos militares, a través de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva.

Los pasos que diera Rusia para recuperar la influencia sobre lo que históricamente ha considerado su patio trasero, eran el primer termómetro para verificar la recuperación rusa. Y la reacción de Moscú ha confirmado la notable mejoría del enfermo.

El ascenso de Rusia al papel de superpotencia energética no sólo es una carta económica, sino también un inmejorable trampolín para aumentar su influencia política

Elecciones en México

El largo brazo del pucherazo

El Tribunal Electoral mexicano confirmó el cómputo oficial de las elecciones presidenciales del 2 de julio, aunque admitió algunas diferencias que no modificarán la tendencia final. Pero antes de que el Tribunal mexicano resolviera el periódico Wall Street Journal sorprendía con una editorial que más parecía una clara amenaza al país azteca de lo que podría ocurrir en caso de no ratificar a Felipe Calderón como presidente. Editada el 24 de agosto, advertía de que “si el Tribunal Electoral del Poder Judicial, no declara a Felipe Calderón como presidente electo, habrá inestabilidad financiera y graves consecuencias económicas para México”.

No limitándose a violar la soberanía que el país debe tener en sus decisiones judiciales, el periódico lanza graves amenazas de posibles chantajes económicos y políticos. Más adelante el periódico expresaba su desconfianza por el candidato, Andrés Manuel López Obrador a quien no le concedió “ninguna posibilidad de llegar a la presidencia de México”, además de señalarlo como “presidente poco confiable para ser aceptado por los inversionistas y el mundo financiero” previendo un panorama negro para México, si Obrador fuese electo presidente.

No se trata simplemente opinión de un periódico, The Wall Street Journal es portavoz de uno de los sectores de las clases dominantes norteamericanas y en su editorial expresa el pensar de la Casa Blanca. Ya lo decía el jefe supremo de los servicios secretos norteamericanos, John Negroponte, “Las de México serán las elecciones más importantes durante este año para nuestros intereses”.

La consigna ha sido que bajo ningún concepto podía ganar López Obrador, candidato rechazado radicalmente por EEUU; cuestionar el TLC vigente entre México y EEUU es suficiente para ser vetado por Washington.

Pero si la campaña electoral ha sido ya una constante violación a la soberanía del país, los resultados electorales e imposible impugnación lo han sido más.

El TSJ tendría que explicar de qué manera puede haber un fallo que acepte la “reducción de votos para todas las fuerzas políticas” sin que, según su dictamen, haya fraude. La cuestión es que finalmente el TSJ ha ratificado como nuevo presidente de México a Felipe Calderón por una diferencia de 0.58 puntos sobre López Obrador, mientras de miles de papeletas electorales a



favor de Obrador eran encontradas en la basura. Que en las elecciones presidenciales de México ha habido un pucherazo electoral es algo ya absolutamente incuestionable.

No ha sido suficiente la rebelión social liderada por López Obrador que ha despertado las más masivas y vibrantes manifestaciones del país por recuperar su democracia. Los poderes políticos locales y gubernamentales, en ocasiones auténticas mafias al servicio de la Casa Blanca, están profundamente enquistados en el país.

En su asamblea informativa que celebra diariamente en el Zócalo, López Obrador afirmó que al declarar válidos los resultados “los magistrados asumieron una decisión política y no jurídica” y ha convocado una Convención Nacional Democrática para septiembre que entre otras cuestiones discutirá la creación de un gobierno paralelo o impulsar la resistencia civil pacífica.

La batalla política abierta en México por crear fisuras al omnívoro control norteamericano y, de esta manera, poder sumarse a los movimientos más progresistas de Iberoamérica, apenas comienza. No sólo se ha removido la sociedad mexicana durante las elecciones, previsiblemente en los años venideros esa mayoría electoral que ha dado la victoria real a López Obrador, aunque no ejerza como presidente, se manifestará de muchas y muy diversas formas.

El reto de ahora en adelante será organizar y dar expresión política a esa inmensa mayoría que se ha quedado fuera del gobierno para enfrentarse a quienes diseñan desde periódicos como el The Wall Street Journal un traje a la medida de sus intereses.

Viaje de Chávez a China

El hambre y las ganas de comer

Tras esta, la cuarta la visita de Chávez a China, los gobiernos venezolanos y chino han acordado una cooperación estratégica, no solamente en temas de energía sino también en la agricultura, infraestructuras, ciencia y tecnología, además de estrechar sus vínculos políticos. Una relación de fundamental importancia tanto para romper los lazos de dependencia de los EEUU como para desarrollar los importantes proyectos de la Comunidad Suramericana de Naciones.



Las importaciones chinas de crudo venezolano se dispararon 40% en junio respecto a un año antes y tras los acuerdos alcanzados continuarán en aumento. Actualmente son de 150.000 barriles diarios, que tras el nuevo acuerdo podrá incrementarse a 200.000 barriles. El objetivo a mediano plazo del gobierno venezolano es convertir a China en su principal mercado, puesto ocupada actualmente por los EEUU. La previsión es incrementar la exportación a medio millón de barriles diarios en 2009 y un millón en la siguiente década.

A pesar de su enfrentamiento, EEUU, sigue siendo el principal comprador del petróleo de Venezuela, que es a su vez el quinto mayor exportador del mundo. Aunque estos años el envío de crudo a EEUU ha disminuido en unos 150 mil barriles diarios, según las cifras de la EIA, brazo estadístico del Departamento de Energía de EEUU, Venezuela envía unos 1,15 millones de barriles diarios; es el cuarto país que abastece a EEUU detrás sólo de Canadá, México y Arabia Saudita.

Durante su visita Chávez también ha anunciado la intención de comprarle a China grandes buques petroleros y equipos de perforación de crudo, y ha invitado a compañías de ese país a que busquen petróleo en Venezuela.

En cuanto a la cooperación agrícola afirmaba que puede aprender mucho de China, que con su desarrollo agrícola da de comer a 1.300 millones de personas. Venezuela también construirá 20.000 viviendas con un préstamo concedido por el Banco Estatal de Desarrollo de China y una corporación de empresas chinas cooperarán en la construcción de una línea

ferroviaria de mil kilómetros en Venezuela.

Producto también del viaje es el definitivo apoyo del gobierno de China a la candidatura de Venezuela como miembro rotativo en el Consejo de Seguridad de la ONU. Al go muy significativo en tanto el candidato de EEUU es Guatemala y la Casa Blanca está completamente en contra de la candidatura venezolana.

Por todo ello los resultados del viaje de Chávez no deben valorarse tan solo, ni principalmente, en su aspecto económico y comercial. Tampoco como una relación que beneficie sólo a Venezuela.

China ha desplegado desde hace pocos años una vigorosa expansión a Iberoamérica; firmando acuerdos comercia-

les y de materias primas con todos o casi todos los países del continente, desde Perú, pasando por Brasil, Chile o Cuba tienen importantes tratados en términos supremamente beneficiosos para sus economías. Es una relación de beneficio mutuo, en la que se juntan “El hambre y las ganas de comer”. China encuentra fuentes de materias primas de las que está ávida e Iberoamérica un inmenso mercado, base material de sus más ambiciosos proyectos.

La visita de Chávez a China estrecha los vínculos políticos y gana terreno para un proyecto que interesa al conjunto de la región. China, no solo adquiere gran relevancia en el futuro de Venezuela sino para el conjunto de Iberoamérica. Una plataforma desde la cual romper con las viejas dependencias de los EEUU, al tiempo que se impulsa el desarrollo industrial, agrícola y energético de la región.

Sara Díaz

Se ha removido la sociedad mexicana durante las elecciones, en los años venideros esa mayoría electoral que ha dado la victoria a Obrador, aunque no ejerza como presidente, se manifestará de muchas y muy diversas formas

Los gastos del inicio del curso

La cuesta de septiembre

A la tradicional cuesta de enero, la más empinada y temida, se ha sumado en los últimos años un nuevo quebradero de cabeza para los bolsillos de las familias españolas: la cuesta de septiembre.

La llegada de gastos coyunturales que se incrementan año tras año -el inicio del curso escolar, cuotas aplazadas de créditos- se une a los desembolsos fijos -hipoteca...- para levantar un nuevo muro.

El aumento espectacular de la deuda de las familias, junto a la necesidad de acudir al crédito, convierten la "cuesta de septiembre" en un grave problema para muchas familias.

A la vuelta de las vacaciones, los gastos que representa el inicio del curso escolar llaman a nuestra puerta. Según los datos difundidos por la Confederación Española de Organizaciones de Amas de Casa, Consumidores y Usuarios (CEACCU), la vuelta al colegio supone para las familias españolas una media de 739 euros por estudiante, 654 si excluimos la compra del uniforme.

Los mayores gastos se realizan en ropa y calzado, que suponen 347 euros del presupuesto escolar, a los que se añaden los libros de texto, el material de papelería o los gastos del colegio.

Un desembolso que no hace sino crecer año tras año. En el presente curso, los gastos se incrementan un 2,8% respecto al anterior. Cifra que aumenta si la

desglosamos: los libros de texto suben un 3%, los gastos de ropa y calzado un 4%...

El deterioro de la educación pública influye en el aumento del gasto familiar escolar. La educación pública se ha convertido en muchos barrios populares más en un obstáculo a sortear que en un instrumento de formación. Por poner sólo un ejemplo, Cataluña iniciará este curso escolar con 677 barracones, 34 más que el año anterior. Sólo en la provincia de Castellón habrán este curso 200 barracones más.

Ante la degradación escandalosa de muchos colegios e institutos públicos en los barrios populares, cada vez son más los padres que, si desean que su hijo reciba una educación digna, deben optar por matricularlo en un centro concertado o privado. Lo que supone un incremento

del gasto medio por alumno hasta los 1.070 euros en un centro concertado, o 1.500 en uno privado.

La escasa red de guarderías públicas es otro obstáculo a sortear. Algo que supone añadir una media de 300 euros a la factura escolar.

Pero llueve sobre mojado. El alto endeudamiento familiar

El alto endeudamiento familiar convierte gastos estacionales como el inicio del curso en un grave problema



La vuelta al colegio supone para las familias españolas una media de 739 euros por estudiante. Un desembolso que no hace sino crecer año tras año. En el presente curso, los gastos se incrementan un 2,8% respecto al anterior.

convierte estos gastos estacionales en un grave problema. Según un reciente estudio, las familias de la provincia de Cádiz tendrán en septiembre unos gastos fijos de 2.500 euros. Sólo la hipoteca media y el gasto en material escolar superan el sueldo medio.

Las advertencias por el alarmante endeudamiento de las economías domésticas tienen una base cuántica muy clara: en el año 2000, el pasivo de los hogares eran 340.400 millones de euros. Hoy es de casi 700.000 millones, lo que se traduce en que el débito medio que soporta cada unidad familiar es de 15.870 euros, un 90% más que hace un lustro.

El gran desencadenante de los males de la economía

doméstica es el crecimiento del precio de la vivienda y de los préstamos hipotecarios. La última referencia de este año fija ya el importe medio en 127.400 euros, lo que supone una cuota media de más de 650 euros en una deuda a 30 años y según el índice del euríbor actual (3,5%) y un punto más contratado con la entidad financiera. Este desembolso mensual es un 125% superior -más del doble- del año 2000, cuando la hipoteca oscilaba en torno a los 56.000 euros.

Estos son los datos que convierten la "cuesta de septiembre" en un nuevo agujero negro para nuestros bolsillos.

Francesc Ten

DEPORTES

Comienza una nueva temporada

Una liga que promete

Sin apenas tiempo para reponerse de la decepción (y van...) de la selección española en el pasado mundial de Alemania, comienza una nueva temporada de la liga que, si las cosas no se tuercen, promete ser interesante. Al menos, interesantes son muchas de las propuestas futbolísticas que, a priori, ofrecen un buen puñado de equipos al margen de los dos grandes de siempre.

El arranque de la temporada, en este sentido, no ha podido ser más prometedor. Al histórico vapuleo proporcionado por el Sevilla al todopoderoso Barcelona de Ronaldinho en la Supercopa de Europa -y que, al menos, parece haber servido para bajar a la tierra y dar un baño de humildad a los medios de comunicación deportivos catalanes que habían anunciado poco menos que un paseo triunfal de los culés este año- le ha sucedido una primera jornada de liga que deja como líderes a dos equipos tan insólitos como infrecuentes en estas posiciones: el Sevilla y el modestísimo Getafe.

Y es que, si por algo se caracteriza la liga de este año es por la cantidad y la calidad de los fichajes que, por primera vez en mucho tiempo, no han estado eclipsados por los habituales

refuerzos deslumbrantes y multimillonarios de Real Madrid y Barcelona. Fichajes y refuerzos, además, que en la mayoría de los casos apuntan en su intención hacia la formación de equipos sólidos pero al mismo tiempo técnicos; de fortaleza en la zona defensiva pero de buena técnica y buen trato al balón de medio campo hacia adelante. Al menos esto hay que agradecerle al Barça de Rijkaard: haber devuelto a la liga española el gusto por el buen fútbol y la convicción de que para disputar títulos nacionales y europeos o, al

Con estos mimbres, el Barça, al que todas las apuestas dan como máximo favorito para ganar nuevamente el título, tendrá que sudar en cada campo y desplegar su mejor fútbol en cada jornada para revalidarlo

menos, estar entre los grandes, no hay mejor receta que jugar mejor al fútbol que el rival, atacar más que él y hacer más goles. Esperemos que la apuesta en sentido contrario del Real Madrid poniendo a Capello al frente de su equipo no tuerza esta orientación doblemente sugerente.

En primer lugar porque proporciona a la liga española un atractivo muy superior al que, por regla general, ofrecen el resto de ligas europeas. Frente al supino aburrimiento del "catenaccio" clásico del calcio italiano, la falta de tensión competitiva del campeonato francés o el fútbol tan aguerrido y físico como simple y ramplón de la premier ligue inglesa o la Bundesliga alemana, las apuestas ofensivas y de calidad que han hecho este año equipos como el Valencia, Zaragoza y Atlético de Madrid prometen un buen espectáculo a lo largo del año.

Y demuestran, además, que si bien en el largo plazo la hegemonía de madridistas y culés es por el momento incuestionable dado el diferencial de su potencialidad económica con el resto de clubes, sin embargo, en el corto plazo, en el año a año pueden ser batidos utilizando sus mismas armas: buen juego, ambición ofensiva y goles.



El arranque de la temporada no ha podido ser más prometedor. Al histórico vapuleo proporcionado por el Sevilla al todopoderoso Barcelona de Ronaldinho en la Supercopa de Europa le ha sucedido una primera jornada de liga que deja como líderes a dos equipos infrecuentes en estas posiciones: el Sevilla y el modestísimo Getafe.

En eso reside, desde luego, la apuesta de un Valencia que -pese a la salida de Aimar- ha conformado con Joaquín, Vicente, Villa y Morientes una armada atacante verdaderamente temible. O el Zaragoza, que si consigue recuperar a los mejores Aimar y D'Alessandro tendrá, junto a Ewerthon y Diego Milito verdadera dinamita en la punta de ataque. O el Atlético de Madrid que con Torres, Mista, Maxi Rodríguez y el joven argentino Agüero (al que el mismo Maradona ha designado como su sucesor) puede convertirse en una de las revelaciones de la temporada a poco que su nuevo entrenador, "el vasco" Aguirre, acierte a conjuntar -como es característico en él- un bloque

tan aguerrido y competitivo como dinámico y fluido en su concepción del juego.

Con estos mimbres, a los que además hay que sumar la previsible consolidación de proyectos que ya en años pasados apuntaban en la misma dirección como el Sevilla, Villarreal u Osasuna, el Barça, al que todas las apuestas dan como favorito para ganar nuevamente el título, tendrá que sudar en cada campo y desplegar su mejor fútbol en cada jornada para revalidarlo. Al menos todo apunta a que este año, el campeonato nacional de liga no será un paseo triunfal para nadie. Y eso siempre es de agradecer por los aficionados.

A. Beloki

70 años del asesinato de Federico

Lorca: el compromiso popular y revolucionario

Se han cumplido 70 años del asesinato brutal y salvaje del mayor poeta español del siglo XX. Sólo había pasado un mes desde el estallido de la sublevación fascista, cuando el general faccioso Queipo de Llano dio al Gobernador Civil de Granada la orden de “darle café, mucho café” a García Lorca. Esa misma noche, la del 17 al 18 de agosto de 1936, el poeta era fusilado en un barranco de Víznar. Con su muerte, los suble-

vados hicieron público un auténtico “manifiesto” de cuáles eran sus verdaderas intenciones: aniquilar a la España republicana, popular, antifascista y revolucionaria de la que Federico era su símbolo más puro, más limpio, más inocente. Hoy, nadie quiere recordar esa verdad innegable, que los hechos y las palabras de Federico nos recuerdan con absoluta e inequívoca rotundidad.

Cuando a mediados de 1930 Federico regresa de su largo periplo por Estados Unidos y Cuba, lo primero que manifiesta al retornar a España es “que no ha cambiado”, “que sigue siendo el mismo”.

Pero sí, sí ha cambiado. Su experiencia en las “entrañas del monstruo” y, de inmediato, su idilio caribeño, han abierto su conciencia a una visión mucho más honda y mucho más crítica del mundo presente y, como consecuencia de ello, ha fortalecido su compromiso con los oprimidos, los marginados, los pobres, más de lo que ya lo había hecho en su obra y en su vida anterior.

Esa “mayor” conciencia de Lorca se va a traducir en un mayor compromiso con las transformaciones políticas en España, que están a punto de iniciarse. Sin esperar mucho, el 14 de abril de 1931 cae la Monarquía y se inicia la etapa histórica con mayores expectativas de cambio de nuestra era moderna: la Segunda República.

En su biografía de Lorca, Ian Gibson recoge un breve y significativo apunte de la actitud de Lorca ante la inminente llegada de la República:

“El domingo 12 de abril de 1931 hace buen tiempo en casi toda España, y la gente acude masivamente a las urnas.”

Carlos Morla Lynch se tropieza por la mañana con Lorca en la Puerta del Sol y se sientan juntos en un café. La plaza se llena rápidamente de una multitud gesticulante y alborotada que lanza gritos contra el régimen y hay pánico cuando la policía carga contra ella. Más tarde, estando con Rafael Martínez Nadal en la terraza de la Granja de Henar, baja hacia ellos por la calle de Alcalá una manifestación republicana. Nadal sugiere que se incorporen a ella, y se queda algo sorprendido cuando Lorca asiente. Se ponen en primera fila.”

Las esperanzas de Federico en la República son muchas. Espera que se acabe de una vez por todas con el analfabetismo mediante una escuela pública de calidad. Espera que al fin la cultura pueda llegar al pueblo llano, su verdadero destinatario, y va a contribuir a ello poniendo en marcha una de las iniciativas más revolucionarias de nuestra historia cultural: la Barraca.

Pero las transformaciones que anhela y con las que sueña Federico van más allá de todo eso. Las podemos coleccionar de un acto aparentemente anecdótico pero en realidad lleno de contenido. A principios de septiembre de 1931, Lorca visita su Fuente Vaqueros natal para inaugurar la biblioteca pública cuya creación incitó y para asistir a un cambio de nombre en la calle donde vivió de

niño: a partir de ahora la calle “Iglesia” se llamará “Federico García Lorca”. La alocución de Federico no tiene desperdicio. Gibson la recoge así:

“La inauguración se hace al aire libre. Después de elogiar profusamente al pueblo, el poeta aborda el tema de los libros: su origen, su desarrollo y su importancia para la formación de los seres humanos. Es una alocución muy a tono con el fervor republicano que impera en estos momentos. Lorca manifiesta estar de acuerdo con Ramón Menéndez Pidal, quien acaba de declarar que la República debe significar, por encima de todo, cultura, y, sentando cátedra, explica a la concurrencia de vecinos e invitados, remitiéndose a Voltaire, que el mundo civilizado ha sido dominado por un puñado de grandes libros: la Biblia, el Corán, las obras de Confucio... Recalca la influencia de Jean-Jacques Rousseau y de la Encyclopédie sobre la Revolución Francesa, y lo que deben los movimientos actuales de izquierdas a otro ‘gran libro’, El Capital, de Karl Marx. La verdadera sabiduría, según el poeta, estriba en el contraste de las ideas, por lo que espera que la biblioteca pública de Fuente Vaqueros sea ecléctica en sus adquisiciones. En ella deben tener cabida tanto los místicos como los revolucionarios: tanto San Juan de la Cruz como Tolstói. Es preciso que en los estantes se codeen san Agustín, Nietzsche y Marx, puesto que todos estos escritores ‘están conformes en un punto de amor a la humanidad y elevación del espíritu y, al final, todos se confunden y abrazan en un ideal supremo’.”

Lorca termina dando a entender a sus oyentes que no sólo cree que la sociedad sin clases está a la vuelta de la esquina, sino que es una evolución que personalmente desea. Para que tal sociedad llegue a hacerse realidad, dice, es fundamental la cultura. Y la cultura, insiste, exige sacrificio y abnegación.”

Espontáneamente, Lorca formula en Fuente Vaqueros una perspectiva y un ideal comunistas como el único horizonte de la liberación humana.

Ya lo había hecho también, metafóricamente, en los versos todavía no publicados de *Poeta en Nueva York*:

Quiero que el aire fuerte de la noche más honda quite flores y letras del arco donde duermes y un niño negro anuncie a los blancos del oro la llegada del reino de la espiga.

El ascenso de Hitler al poder en Alemania en 1933, la fundación de la Falange Española por



Primo de Rivera y el ascenso general del fascismo en Europa, provocan una clara toma de posición de Federico:

“La posición de Lorca en relación a lo que está ocurriendo en Alemania y con el fascismo en general –dice Gibson–, empieza a ser de dominio público durante estas semanas. A principios de abril de 1933 el poeta se afilia a la recién constituida Asociación de Amigos de la Unión Soviética, cuya lista de fundadores aparece en la prensa, y el 1 de mayo es el primer signatario de un manifiesto contra la ‘barbarie fascista’ de Hitler, barbarie de la que se tiene cada día más conocimiento en España, debido en no pequeña medida a la llegada al país de judíos que han huido de los nazis.”

Pero su hostilidad hacia las fuerzas reaccionarias y sus anhelos revolucionarios no se ciñen al campo político, sino que abarcan toda su actividad creadora.

En 1934, al tiempo que su teatro arrasa en Buenos Aires y Lorca logra al fin ganar algún dinero con él, sus opiniones sobre el arte dramático presente y futuro son cada vez más radicales:

“Yo arrancaría de los teatros las plateas y los palcos y traería abajo al gallinero –declara a un periodista bonaerense–. En el teatro hay que dar entrada al público de alpargatas. “¿Trae usted, señora, un bonito traje de seda? Pues, ¡afuera!”. El público con camisa de esparto, frente a Hamlet, frente a las obras de Esquilo, frente a todo lo grande”.

Federico asume ya la realidad y verdad del reto que se hizo a sí mismo y a todos poniendo en pie La Barraca: llevar el teatro clásico español al pueblo... y que el pueblo lo entendiera y asumiera.

A finales de 1934, con el horror y el dolor del aplastamiento de la insurrección de Asturias a cuestas, con sus cientos de viudas y miles de detenidos, Federico dejará quizá más claro que nunca cuál es su posición en el conflicto que vive España (la posición que, en definitiva, iba a costarle la vida):

“Yo sé poco, yo apenas sé” –me acuerdo de estos versos de Pablo Neruda–, pero en este mundo yo siempre soy y seré partidario de los pobres. Yo siempre seré partidario de los que no tienen nada y hasta la tranquilidad de la nada se les niega. Nosotros –me refiero a los hombres de significación intelectual y educados en el ambiente medio de las clases que podemos llamar liberales acomodadas– estamos llamados al sacrificio. En el mundo ya no luchan fuerzas humanas, sino telúricas. A mí me ponen en una balanza el resultado de esta lucha: aquí, tu dolor y tu sacrificio, y aquí la justicia para todos, aun con la angustia del tránsito hacia un futuro que se presiente, pero que se desconoce, y descargo el puño con toda mi fuerza en este último platillo”

J. Albacete

Günter Grass y las SS

La revelación –hecha por él mismo– de que el “joven” Günter Grass no se limitó a ser un soldado de una batería antiaérea del Ejército regular alemán en los meses finales de la guerra, como había dicho hasta ahora, sino que ingresó, a los 17 años, en las Waffen SS (uno de los cuerpos más sanguinarios del régimen hitleriano y columna vertebral del nazismo), en las que permaneció unos meses hasta que lo hirieron y detuvieron los norteamericanos –hecho que ha mantenido voluntariamente oculto hasta hoy–, ha levantado una gigantesca polémica en toda Europa a lo largo del verano.

La derecha de toda Europa, y sobre todo la alemana, que durante décadas fue fustigada por el látigo crítico de Grass, se ha lanzado encarnizadamente a por él, tildándolo de estafador y mentiroso, poniendo en solfa su trayectoria y elevándolo a categoría de lo que es “un típico intelectual de izquierdas”: un mercachifle que siempre tiene el armario lleno de cadáveres escondidos.

El propio Grass y algunos de sus partidarios han tratado, por el contrario, de quitarle hierro al asunto: si no justificando los 60 años de “olvido voluntario”, sí ratificando que aquella pertenencia a las SS, ya al final del nazismo y de la guerra, fue algo “forzado” y sin duda “anecdótico”.

Y quizá sea esto, esta pretensión de reducir el hecho a anécdota, mucho más que las feroces descalificaciones de la derecha, lo peor de este caso. En unos momentos en que –todos lo hemos podido ver en el pasado mundial de fútbol– renace con fuerza el “orgullo alemán”; en que ese renovado “orgullo alemán” se atreve a glorificar sin tapujos las “heridas del pasado” (como hace la exposición de Berlín que homenajea estos días el sufrimiento de los alemanes expulsados de Polonia tras la II Guerra Mundial, lo que ha motivado un duro conflicto con las autoridades polacas), y en el que se hace cada vez más ostentórea la voluntad alemana de hegemonizar Europa, ¿es una buena o mala señal “relativizar” la pertenencia de Grass a las SS? Que un intelectual de la talla de Grass, de su papel, con su simbolismo, relativice su paso por las SS, tras ocultarlo 60 años, es una pésima señal, sobre todo para quienes llevan décadas luchando contra el renacimiento del nacionalismo alemán.

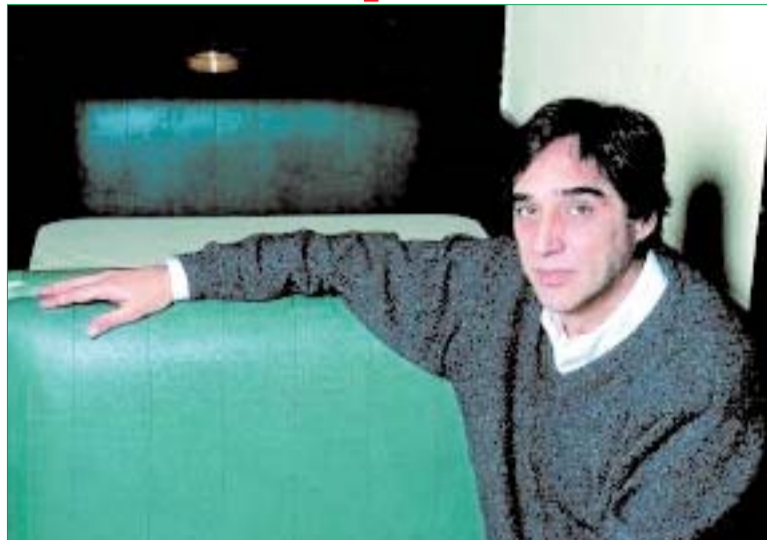


Entrevista: Agustín Díaz Yanes (director y guionista)

Alatriste, un héroe español

El estreno de *Alatriste* supone el salto a la gran pantalla de uno de los personajes que más han fascinado a millones de lectores en el mundo. Las aventuras del capitán Alatriste han vendido más de cuatro millones de ejemplares y han sido traducidas a prácticamente todas las lenguas. Una aventura que nace de la propia historia de nuestro país y que a través de sus personajes expresa el mundo que les rodea, perfilando la España del siglo XVII, un siglo de paradigmático en la que convive la decadencia imperial y la potente energía del pueblo español.

Encabezada por el director Agustín Díaz Yanes, es una ambiciosa apuesta con un presupuesto de 21 millones de euros. Han participado 50 actores y 10.000 extras, encabezado por el actor Viggo Mortensen (*Aragorn* en *El señor de los anillos*). Con 97 localizaciones: desde las calles de Úbeda y Baeza; la planicie del monasterio de Uclés, Sevilla, Cádiz o las playas gaditanas... Hemos entrevistado para el *De Verdad* a su director y guionista.



Pérez Reverte habla de que su única condición fue que se respetase el espíritu de Alatriste, y se ha mostrado satisfecho con el resultado. ¿Cuál es ese espíritu de Alatriste que aparece en la película?

Históricamente es un soldado de los tercios españoles que es un legionario cuando no está combatiendo con los tercios, mercenario, en el sentido que se alquila por dinero para matar o herir a gente. Ese es el formato por arriba, por abajo, lo que es Alatriste, es aquello que decía Ortega y Gasset que es muy bonito "un aristócrata del pueblo", un héroe del pueblo.

Al acercarse al XVII español, nos encontramos con un poder en decadencia, a punto de desmoronarse, pero al mismo tiempo un pueblo con una energía desconocida para muchos. ¿Cómo está reflejado esto en la película? ¿La grandiosidad y la miseria?

Los años que abarca la película que es de 1622 a 1643 corresponden con casi el último momento del imperio español. En esos años de historia está condensada la subida y caída de un imperio.

La miseria es la cúspide del imperio: la riqueza, los nobles, el rey, la iglesia o por lo menos una gran parte de ella. Por otra parte estaba el pueblo, que era el que luchaba y sufría. Es lo que más cuidado hemos tenido, en realidad es un soldado pobre pero que tiene su dignidad y alrededor de él todos sus compañeros o la gente con la que él trata. Se ven las condiciones de vida durísimas del XVII, pero al mismo tiempo cómo el pueblo aprende a sobrevivir y a ayudarse unos a otros, a veces, teniendo que hacer cosas terribles y a veces no.

Hablas de que los españoles tenemos "mal rollo con nuestra historia", y que por ello se han hecho pocas películas his-

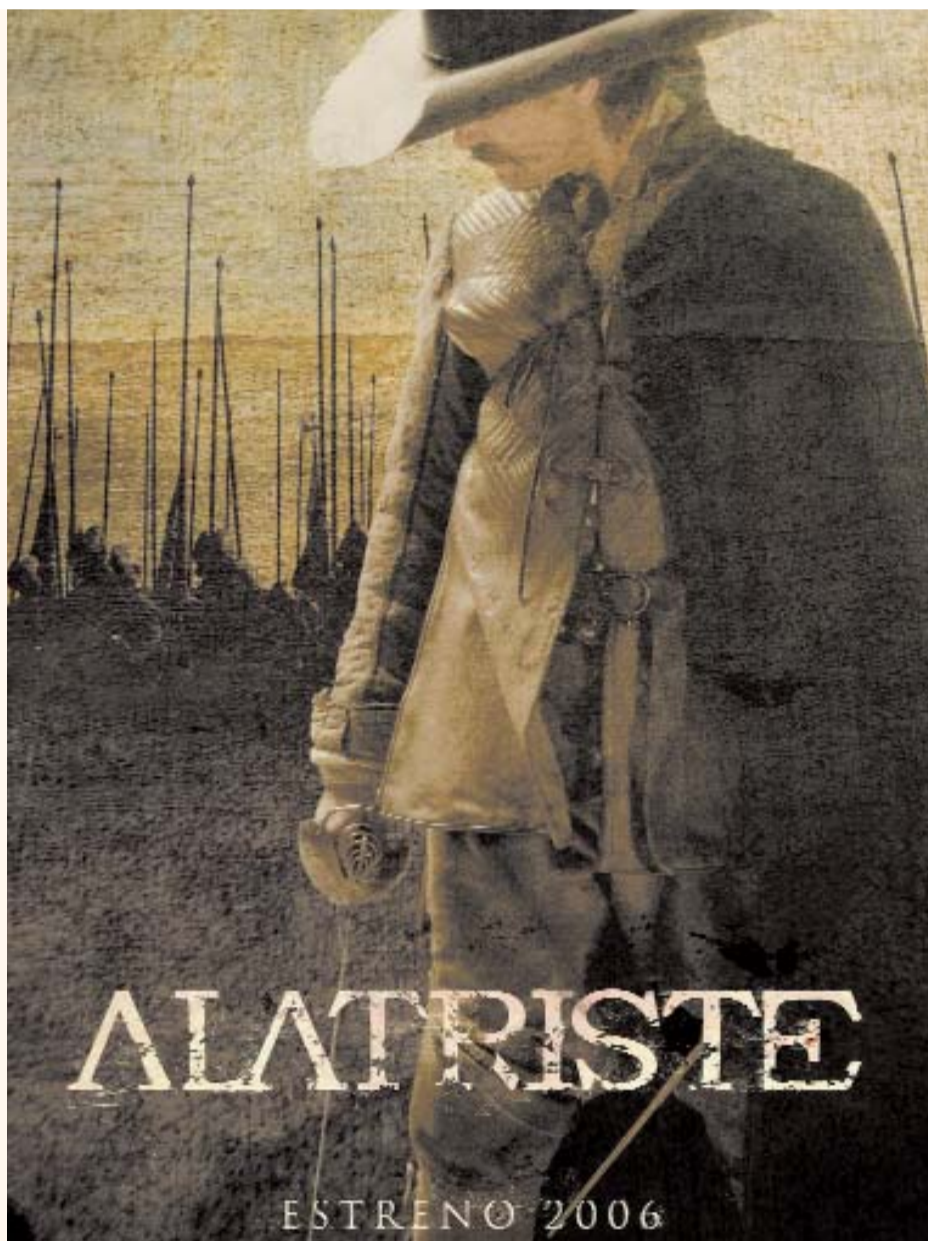
tóricas. ¿Cómo es posible que teniendo una historia tan importante y fascinante -que entusiasma a miles de hispanistas de todo el mundo- no se haya explotado ese filón en nuestro cine?

Primero, justamente porque tenemos muy mal encaje con nuestra historia; ha habido momentos -ya menos- en que casi que nos la han sacado adelante los hispanistas, la gente de fuera; incluso fíjate ahora, todo lo que está ocurriendo con la ley de la memoria histórica, pasados 60 años de la guerra civil es un tema que no está zanjado en la mente de los españoles totalmente. La nuestra, todo hay que decirlo, es una historia muy conflictiva. No hemos conseguido lo que otros países que ya pueden hablar de sus pasado sin crear una "división" mental entre sus compatriotas. Que se puede asumir que el pasado fue así y no pasa nada. Si tu ves "Master and Commander" y oyes al capitán Aubrey decir: "Este barco es Inglaterra" nadie piensa "Ah bueno, pero esto puede ser la derecha la izquierda.", eso ya está sumido que es así, que la armada inglesa era esto o la armada francesa era aquello.

La otra razón, es que considero que la producción española ha sido muy perezosa con respecto a estos temas. Han decidido que las películas históricas españolas no interesan al público y no se hacen. Algo que no es verdad, si repasamos un poco los últimos 15 años las películas históricas españolas han dado dinero todas y las series de televisión también han funcionado muy bien.

¿Por qué tenía tan claro desde el comienzo que esta película nunca la hubiera rodado en inglés?

En estas cosas soy bastante patriota en el buen sentido de la palabra, de patriotis-



Pese a Dios y a quien le pese

Bueno, pues ya he visto la película... Veinte años de nuestra historia a través de la vida de Diego Alatriste, soldado y espadachín a sueldo. Veinte años de reyes infames, de ministros corruptos y de curas fanáticos subidos a la chepa, de gentuza ruin y hogueras inquisitoriales, de crueldad y de sangre, de España, en suma; pero también veinte años de coraje desesperado, de retorcida dignidad personal -singular ética de asesinos- en un mundo que se desmorona alrededor, reflejado en la mirada triste y las palabras lúcidas del poeta Francisco de Quevedo, interpretado por el actor Juan Echanove con una perfección enternecedora, memorable.

... Una España infeliz, feroz, a trechos heroica, a menudo miserable, donde es fácil reconocerse. Y reconocernos.

... Quizá por eso, cuando al acabar la proyección privada se encendieron las luces, y con un nudo en la garganta miré alrededor, vi que algunos de los actores de la película que estaban en los asientos contiguos -no digo nombres, que lo confiese cada cual si quiere- seguían inmóviles en sus asientos, llorando a moco tendido. Llorando como niños por sus personajes, por la historia. Por el final hermoso, sobrecogedor. Y también porque nadie había hecho nunca, hasta ahora, una película así en esta desgraciada y maldita España. Como diría el mismo capitán Alatriste, pese a Dios, y pese a quien pese.

(Extracto de "Ese capitán Alatriste" de Arturo Pérez Reverte escrito tras la proyección privada de la película)

mo republicano. Detesto, no que nosotros hagamos películas en inglés, sino que personajes nuestros absolutamente históricos se hagan en inglés. Es decir a nadie se le ocurría que un director nuestro fuera a EEUU ha hacer la vida de Kennedy en español. Que se me entienda, a mí me encantaría hacer una película en inglés, pero siempre que los personajes fueran ingleses o americanos.

Hablando de las repercusiones para la cinematografía nacional, ¿cree que Alatriste puede contribuir a una regeneración de nuestro cine, incursionando a nuevas historias, géneros o producciones?

Ya me gustaría, que entre otras cosas si la película tiene suficiente éxito en taquilla sirviera para que otros compañeros o yo mismo, pudiéramos hacer otro tipo de películas que tenemos colgadas cuando habla-

mos entre nosotros; más que nada siempre por falta de presupuesto y por falta de ambición de llevar esos proyectos adelante.

¿Qué ha significado ya la película para las posibilidades de nuestro cine?

Creo que haberla hecho ya es un éxito tremendo. Hemos traído gente de fuera, entre ellos a Viggo Mortensen que venía de rodar el Señor de los Anillos (que es una superproducción bestial), pero todos al vernos rodar dijeron que estaban asombrados y a la vez muy tranquilos de cómo se trabajaban las películas en España. Te diré que nosotros tenemos la calidad técnica y artística para hacer este tipo de películas. Además, por lo menos esta película, ha demostrado que también hay empresas que pueden meter el dinero y arriesgarse en hacerlas. Por eso digo que ya es un triunfo en sí mismo haberla hecho.

A. Garzón